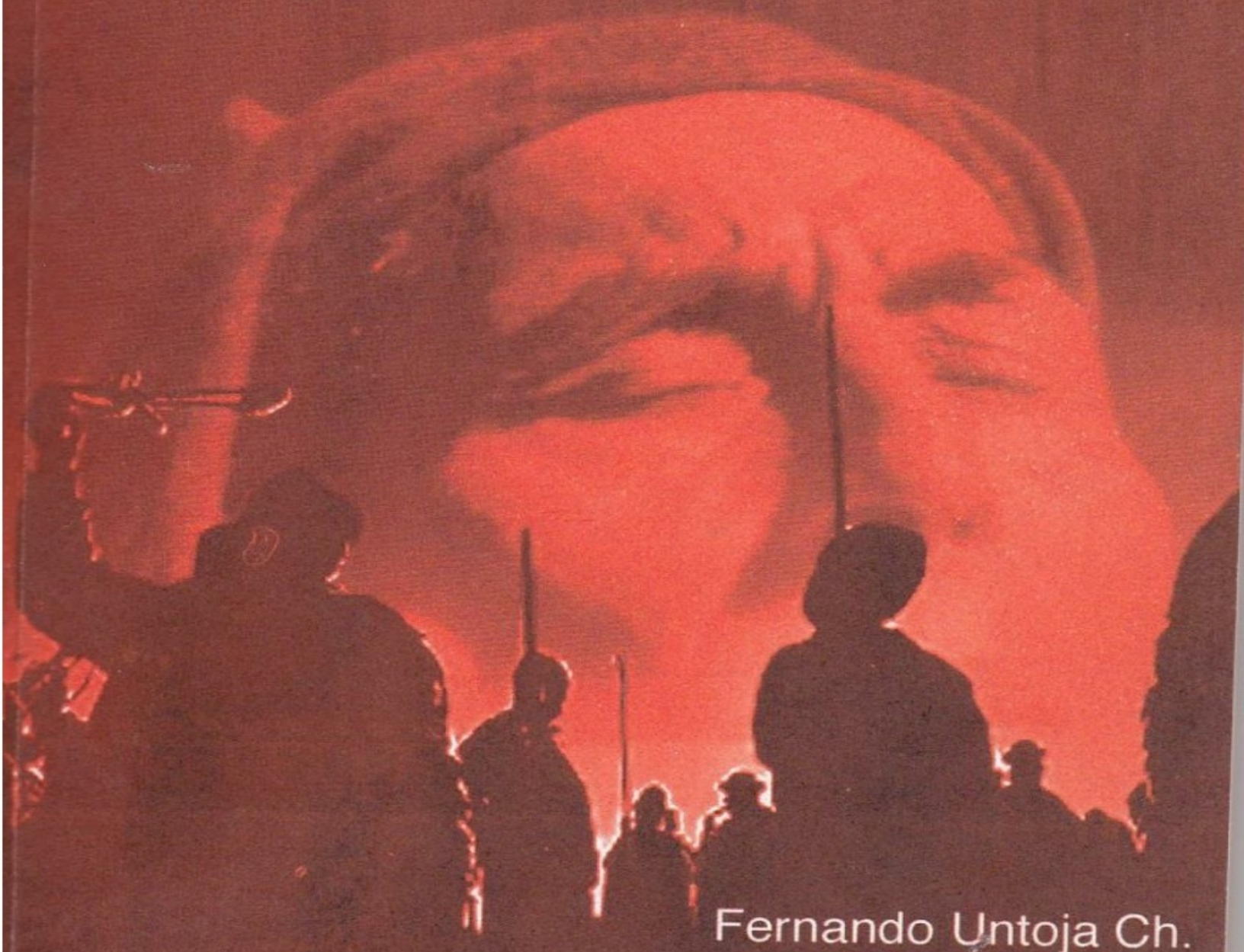


Ensayos para una Rebelión



Fernando Untoja Ch.

Ensayos para una Rebelión



Fernando Untoja Ch.

Ensayos para una rebelión Fernando Untoja

1

Ediciones : A yra Depósito Legal 4-1-330- 05

La Paz- Bolivia

2

CONTENIDO

Introducción

I. Por un Pensamiento de la simultaneidad

II. Espacio mental y conciencia

III. Un cuerpo moldeado por la Sociedad

IV. Multiculturalismo y democracia

V. Muerte del Estado e indigenización

Conclusiones

3

Introducción

Iniciación al Pensamiento Simultáneo

Cuando uno, tiene una existencia individual y una “existencia territorial”, es difícil hacer comprender lo que uno siente, y se hace aún más compleja la comunicación de nuestras percepciones, y concepciones sobre fenómenos intelectuales, sociales y políticos ocurridos no solo en estos últimos tiempos sino en todo el recorrido de la historia en Bolivia.

Para poder reflexionar una realidad, como la nuestra, no se puede dejar de lado, problemas relacionados con la reflexión sobre la conciencia, el imaginario social y los juegos de espejo en la mente de la sociedad contemporánea y sus transformaciones; nuestra existencia territorial nos obliga a pensar y dar vueltas sobre lo que es la existencia de individuos, singulares, particulares en el mundo contemporáneo. Hace algunos años, escribía y hablaba de un “retorno al ayllu”,

este retorno tuvo muchas interpretaciones: muchos entendieron como el simple retorno al arcaísmo; para otros, un retorno al mundo campesino y para los propios Aymara-quechua como retorno a lo originario es decir folclórico y hasta grosero.

Ninguna de estas interpretaciones es correcta, pero a pesar de todo tuvo una cierta utilidad; para unos se convirtió en objeto de investigación y acercamiento a las comunidades “indígenas”, pretextos para elaborar proyectos, construcción del discurso “indigenista originario”, para los más oportunistas y desesperados se convirtió en discurso político, y eslogan en programas de partidos de izquierda, para decorar poses anti-occidentales y anti-imperialistas .

Los Aymara-quechua, reactivaron también algunos sentimientos en esta indigenización y como resultado de ésta, las “autoridades originarias” hicieron que nazcan agrupaciones de hilacatas y mallku hasta aceptar los calificativos de “pueblos indígenas”. Curioso desplazamiento que va desde el calificativo de “indio”, “campesino”, “mestizo” para culminar en el de “pueblos indígenas”.

Lo lamentable es que muchos sindicatos y algunas comunidades aceptaron como grandes logros la reducción al estatus de minoría, dejando la lucha de la nación Aymara-quechua, que busca la hegemonía política en este siglo.

Ahora que han pasado varios años desde la publicación del Retorno al ayllu, debo confesar que mi concepción sobre el ayllu no ha cambiado, más bien en el transcurso de mi reflexión, han surgido, y con mucha más fuerza y nitidez elementos que subvierten algunos de los puntos que yo consideraba como adquiridos, entre estos nuevos elementos está la oposición entre el ayllu “real” y el ayllu “concreto”.

Lamentablemente los indigenistas, asimilaron el retorno al ayllu con lo

originario, y redujeron a todo lo que era mostrable como autentico y originario.

Cuando en el fondo, el retorno es una operación que nos permite pensar el retiro, el alejamiento del modelo, es la tensión entre lo que es el individuo actual y el ayllu. El retorno es, esculpir, tallar el camino de retorno entre el individuo y lo real del ayllu. Para este re - volver, recurrimos al pensamiento de la simultaneidad el Ayra.

Este nos permite pensar simultáneamente el re-volver entre Pacha-katary-ayllu (Cf. Katarismo posicionamiento ideológico siglo XX). En ese sentido, este ensayo, es la rebelión en cada punto, ésta puede ser explícita y como también implícita. La rebelión es contra las condiciones físicas del cuerpo, contra el discurso hegemónico sobre ese cuerpo y mente, que en lugar de fortalecer la vida, las aspiraciones y toda forma de producción de sentido esteriliza, des-cerebra y crea el mundo de la negatividad. Es una prueba que nos permite retirarnos del orden social como el orden racional que ejerce el imperio del signo.

5

I.- Pensamiento de la simultaneidad

“La fuerza del empirismo se halla en su realismo óntico: Lo real no es racional sino sensible”. Malherbe

Es difícil en estos tiempos, fijar referentes después de tanta tormenta en la realidad y en la memoria, ya, el individuo parece aplastado y hasta proscrito en el mundo de las instituciones y una naturaleza que se encuentra cada vez mas degradada, como consecuencia de la decisión tomada desde siglos por la filosofía.

Para situar, o mejor, intentar partir de si-mismo estamos obligados hacer un recorrido rápido sobre la manera de concebir el hombre y su relación con el pensar en la filosofía occidental. Conscientes de que estamos marcados por una filosofía, en la cual lo humano desaparece y lo real en tanto que discurso se impone como sistema.

La filosofía se define como pensamiento de lo real, todo su esfuerzo desde hace dos mil quinientos años en Occidente fue poner lo real en sistema, es decir,

describir la realidad observable por la experiencia y en un marco de vocación definitiva, válida para todos los hombres y para la eternidad. Esta forma de pensamiento refleja la creencia absoluta que el hombre, por su espíritu puede alcanzar lo real, encadenando su pensamiento en el orden conveniente, (definición que difiere según los siglos) y atrapar lo real. El espíritu pensará por ideas adecuadas, en completa conformidad con aquel; en el siglo XVII, con la llegada de los grandes sistemas llamados metafísicos, los filósofos piensan haber alcanzado la verdad absoluta.

El orden que ellos proponen para encadenar sus ideas, les parece ser el orden mismo de lo real. Pero un sistema filosófico siendo una invención; para la filosofía el “verdadero” real, la realidad “auténtica” es el discurso que la filosofía enuncia sobre esta realidad. La filosofía toma el discurso sobre lo real, las suposiciones que ella hace sobre lo real, para la realidad y para la verdad, es esa la pretensión de la filosofía.

Por otra parte la vocación de todo sistema filosófico consiste igualmente en mostrar que la filosofía es un acto libre por el cual la razón da la realidad y se da así, a ella misma su propia ley para construir el mundo real. Las filosofías se distinguen las unas de las otras, pero también se juzgan o se aprecian la una y la otra por la manera como cada una determina, como apariencia o ilusión lo que los otros toman o lo tienen por lo real. En eso se puede decir que cada filosofía consiste en una decisión con relación a lo real-verdadero. Esto ha desembocado en el siglo XIX en el sistema hegeliano, en el que “lo racional es real y lo

6

real es racional”, lo que significa el reino absoluto de una Razón omnipotente y omnisciente.

Entonces, pretensión y decisión son los dos caracteres mayores de la filosofía, ¿en qué esto podría ser criticable? Allí donde hay motivo para criticar, es que en el corazón de todo sistema filosófico está el hombre, están las culturas. Es el primer reproche que harán los filósofos del siglo XX a sus predecesores. Heidegger enunciará así: “la filosofía y sobre todo la metafísica occidental ha reducido lo real a un conjunto de objetos mesurables”. Pero el hombre no es una máquina totalmente predecible.

Previamente el psicoanálisis freudiano llegó a desordenar la situación del

pensamiento filosófico, inscribiendo la noción de inconsciente; por este descubrimiento, se hace imposible reducir el hombre a su única razón y conciencia; el ser humano quedará siempre un enigma para él mismo y sus actos serán (para siempre), en parte determinadas por motivaciones desconocidas. Después de Freud, el hombre ya no es más soberano del mismo, él es siempre responsable de sí, y no puede des-falsearse de sus errores sobre un inconsciente rebelde o un súper-yo tiránico.

Son las razones por las cuales, en la segunda mitad del siglo XX, se ha escuchado hablar de la “muerte de la filosofía”: por una parte, la filosofía se veía incapaz de tomar en cuenta éste descubrimiento del inconsciente humano y por otra, frente a las atrocidades cometidas en el transcurso de las dos guerras llamadas mundiales y el horror de los campos y la bomba atómica, la filosofía era incapaz de dar su versión. Entonces la pretensión de la filosofía en querer comprender, explicar y transformar el mundo real parecía, como nunca cuestionada y desacreditada.

Por primera vez desde el comienzo del pensamiento occidental, la filosofía confesaba su impotencia ante la capacidad del hombre a engendrar el mal y las acciones que ella no había imaginado, acciones entre individuos, entre Estados y culturas. A pesar de este desorden total, los filósofos han tratado, bien que mal de retomar la iniciativa y asumir este giro fundamental de la historia de la humanidad, pero esta vez, una humildad de circunstancia ha modificado profundamente el “paisaje de la filosofía”.

Es el momento de revisar el concepto de lo real: pues de único y rígido se convierte en múltiple y complejo. Una visión del mundo se impone donde las certezas vuelan en pedazos; es igualmente el tiempo de una crisis general de todas las filosofías morales y políticas. El hombre se convierte en sujeto creador de lo real, mientras que en otras épocas, no era más que un juguete del destino del mundo. Son pensadores como Deleuze, Foucault y Derrida que en el transcurso de los años setenta, establecen este nuevo enfoque filosófico, que se llama

la des-construcción. Este pensamiento se basa sobre una doble identidad: por una parte la identidad del sujeto pensante y de conceptos que él crea y por otra la identidad que permite a ese mismo sujeto de prestar a esos conceptos atributos

de identidad emanando de su propia persona. El sujeto, los conceptos y los objetos a los cuales esos conceptos son atribuidos comparten una misma esencia: aquélla de la semejanza y de la identidad. Por eso Deleuze, en su libro *Diferencia et Repetición*, afirma que en el mundo contemporáneo, el juego de la repetición y de la diferencia ha suplantado aquel de lo mismo y de la representación. Entonces diferencia y repetición, son dignos de una nueva visión que se dirige inexorablemente hacia un pensamiento no representativo y nómada. Entonces la filosofía contemporánea está caracterizada por un “pensamiento de lo impensable”. La des-construcción trata de suprimir toda referencia a cualquier mitología de la metafísica, pero no llega a extirparse del recorrido del psicoanálisis, ni a liberarse de su culpabilidad con respecto al pensamiento judaico. Este último, por intermedio de Emmanuel Levinas, promueve, recomienda un nuevo enfoque del hombre y de su identidad, pero bajo la autoridad del Otro, que en todo caso, sería la imagen, la cara de Dios que garantizaría el respeto de toda humanidad. Este enfoque que marca de manera muy fuerte el retorno a la

ética y una posibilidad de moral práctica, marca por aspectos un retorno metafísico, que será considerado a veces por muchos como el más próximo de la religión que de la filosofía. A pesar de todo, la parte de la decisión filosófica sobre lo real y sobre la identidad del hombre queda sin alteración, incluso si hay generosas intenciones. El riesgo aquí es, que a fuerza de persistir a pensar el hombre y lo real tal que no lo son, a soñarlos de una cierta manera; la filosofía se revelará siempre incapaz de relevar los desafíos que no dejarán de presentarse a ella en lo futuro, siempre en un mundo más fluctuante, más complejo y más alienante para el ser humano.

Por otra parte la transferencia de decisión en un real múltiple y complejo donde el hombre es pensado únicamente bajo la forma del número y de diferente, no resuelve la cuestión de saber en que medida los hombres podrán llegar a luchar ellos-mismos contra el actual sentimiento de impotencia que les consume y decidir de su lugar en el

mundo y de la manera en el cual quieren vivir. En resumen, por un

lado el hombre parece todavía fuerte en el marco de la moral y de la filosofía; por otro, está abandonado en lo aleatorio de una realidad multiforme incontrolable. En los dos casos, se constata que el hombre es un abandonado de la filosofía, sea por persistencia, pretensión, sea por dilución, pero siempre bajo

la misma constante: el rechazo de reconocer al hombre una verdadera identidad.

8

Lo real queda irremediabilmente privado al pensamiento filosófico, sin que este llegue a admitirlo. Es a partir de esta constatación que intentamos forjar un pensamiento provocador del mensaje simultáneo. No amor por el saber, no saber del amor. Empezar no para negar la necesidad del pensamiento, ni tampoco negar la filosofía, sino para señalar sus incoherencias y las razones de su fracaso en el marco de las ambiciones que siempre se las dio la filosofía. Recordemos que la filosofía de Marx en el siglo XIX, clamaba que

la filosofía había querido siempre cambiar el mundo, pero no había hecho más que explicar. Se trata ahora de formular las razones filosóficas que conducen a esta limitación y de proponer una alternativa bajo la forma de hipótesis.

Las razones son en parte aquellas que han sido anunciados hasta ahora y que provienen de una persistencia de voluntad de decisión y de pretensión sobre lo real por parte de la filosofía, en particular sobre el hombre, del mismo modo que el rechazo de reconocer a este último una verdadera identidad. En ese sentido la filosofía pretende conocer el hombre, decir lo que es y lo que debe ser, teniendo la intención inconfesada de querer hacer un filósofo, un ser perfecto, bueno y obediente, gobernable y por que no explotable. Recordemos que Marx, ya había encontrado una relación entre una cierta ideología y el capitalismo.

Este estado de cosas, esta pretensión, debe imperativamente ser suspendida para que otro estilo de pensamiento pueda retornar por fin, es decir un pensar de la simultaneidad. Un pensamiento que hace lo que dice y dice lo que hace: *lurtma kunsasata*, *sama kunsalurta*, de manera simultánea. Es este el fundamento de toda ética posible, la filosofía pretende servir al hombre, mientras que por tradición ella le somete, por tanto es ella misma que se priva de toda verdadera legitimidad y ningún auxilio podrá ser en lo futuro para el hombre. Entonces, ¿cómo hacer? La hipótesis que podemos avanzar es simple: consiste en renunciar a enunciar cualquier discurso sobre lo real. Lo real (*pacha*) aparece como la única instancia que pueda deshacer las pretensiones de la filosofía (Cf.; *Pacha en el pensamiento Aymara*). Nosotros hemos visto que en la filosofía, es la decisión que prima sobre lo real, mientras que éste (real) en los hechos le escapa permanentemente, como muestra la experiencia en el siglo XX.

Aquí hacemos la hipótesis que lo real, es alguna (alguna parte) cosa necesariamente incognoscible, incuestionable, indestructible; más vale entonces acordar una primacía radical y rechazar al mismo tiempo de pensarlo, de decir arbitrariamente como: “es esto, esto es”. Si nosotros actuamos así, entramos en un otro modo de pensamiento, (podemos decir que el pensamiento cambia de territorio), a ese podemos llamar pensar de la simultaneidad; pensamiento que piensa a

9

partir de lo real, de la simultaneidad, según él y bajo su condición necesaria y primera. Lo real, va entonces, determinar en última instancia o en última identidad el pensamiento, de manera unilateral, es decir que el pensamiento de la simultaneidad se niega hacer el retorno sobre lo real para dominarlo y determinarlo a su vez.

Lo real precede toda descripción; es la fuente; es la fuente de todo lo que nosotros podemos conocer, re-sentir, pero, en última instancia, no podemos decir, lo que es y nos negamos en (pretender) conocerlo en un acto o un gesto de manipulación cualquiera sea esta. Se trata de un suspenso de todo idealismo en el corazón mismo del pensamiento. Eso no significa que no podamos decir algo, pero lo hacemos en un marco de toda humildad primera, que nos permite quedar auscultando (escuchando) lo real y al hombre particularmente, sin encerrar en sistemas cerrados y rígidos que no le corresponden de ninguna manera.

Siempre se va de lo real hacia el conocimiento, jamás del conocimiento hacia lo real; lo que podemos llamar fuerza del mensaje simultáneo. Esta es una abertura radical; estamos ahora en una postura de descubierto y no más decisión con respecto a lo real, estamos en la visión en uno.

El Uno siendo ahora el otro nombre de lo real y no la unidad globalizante y totalisante de la teoría filosófica. Entonces podemos decir que donde la filosofía piensa “sistema”, la simultaneidad piensa el uní-verso, esto significa que todo lo que es, es en uno, pertenece a ese real; este Uno, de donde todo procede sin que podamos conocerlo en su totalidad, sino solo a través de sus diversas manifestaciones.

El pensamiento simultáneo se examina como simple teoría, no como una doctrina y quedarse así; procede por hipótesis, no por imperativos categóricos o

amenazas. Por que lo real es intraducible en los términos de la comprensión humana, pues escapa a la lógica, la simultaneidad protege lo real de toda reducción arbitraria, de toda utilización ideológica. El riesgo de esta postura es ciertamente el hombre. Esta nueva postura pone en evidencia, el vacío o el agujero, es decir la identidad.

Allí donde la filosofía siempre a negado al hombre una identidad real, el pensamiento simultaneo, adoptando el procedimiento de pensamiento adecuado a la visión en-uno, y el presupuesto de un real incognoscible en ultima instancia, le deja, ser, expresar, su identidad sin encerrarlo en sistema alguno, más que con el mismo.

Pensar el mensaje rechaza, expresar afirmaciones del estilo “el hombre es un lobo para el hombre, o el hombre es bueno y es la sociedad que le pervierte” o el “hombre es un animal político”etc. Con este pensamiento está negado el derecho de decidir a priori, que hay una naturaleza humana dada y finita; pues esto es el medio más eficaz

10

de encerrar al hombre en categorías donde le es imposible probar que pueda modificarlo, evolucionar.

La simultaneidad pone en cambio el acento sobre el único aspecto del cual se puede hablar a propósito del hombre: la soledad. La filosofía se encuentra sin salida sobre este punto; sin embargo es la única situación de la cual todo ser humano hace experiencia, es decir de su ser a la vez múltiple y único. Nosotros vivimos nuestra diferencia con relación a los otros seres vivientes, pero también entre nosotros. Cualquier hombre que se parezca a otro, (podemos decir que) no hace la experiencia del semejante, estando incluso muy cerca de otros hombres.

Lo que reconocemos como única experiencia verdaderamente común es el desorden frente a la vida (en tanto que seres vivientes únicos, concientes de nuestra condición de mortales) y al mismo tiempo la soledad intrínseca hace que re-sintamos en grados diversos, de manera diferente, particularmente incomunicable.

Es por eso que el pensar simultáneo, como mensaje, propone un nuevo enfoque de lo humano, que tome en cuenta esta experiencia, la que no se puede evitar. No

se emplea para esto, el término de hombre como categoría filosófica, pero se hablará de lo ajeno o del in- hombre (inhumano) para distinguir del precedente.

El pensar de la simultaneidad, si nos situamos desde del punto de vista práctico, (la moral por ejemplo), se trata aquí de un verdadero cambio de terreno desde el punto de vista ético. La condición para lo real en general, parte y se efectúa de lo Ajeno, es decir en el rechazo fundamental de decir algo, de decidir para él, de lo que es o debe ser. Así, ya no se pretende pensar más el hombre, se piensa según él.

Lo ajeno no es más objeto de la filosofía, como lo era el hombre, él es un actor principal, el autor real del pensamiento como fuerza: es el sujeto de su propia teoría. El ajeno es realmente autónomo con relación a la filosofía (ésta no puede desposeerlo de su identidad radical) y con relación a los otros humanos. El Ajeno comparte con ellos la soledad fundamental (en eso son idénticos), quedando un ser único en cada cuerpo; en eso, toda persona puede decir yo/ yo soy diferente. Todo esto podemos formular como sigue: Yo y lo ajeno, somos idéntico en última identidad. En última identidad significa que en el fondo de todos nosotros, a pesar de nuestras diferencias, algo nos liga y este releva de nuestra soledad; pero más allá de eso, nada podemos decidir sobre lo que son las ligazones; las relaciones entre hombres son o deben ser. Como, para lo real, es el ajeno que determina su ser y su pensamiento, sin que el pensamiento retorne sobre él en una voluntad de dominación. Además esta fórmula permite ya pensar más al otro únicamente como otro yo o como una prioridad absoluta sobre mí . Permite más bien examinar un respeto para él, que viene de la más

11

profunda identidad que compartimos, sin avanzarme jamás, mas allá, nunca; cualquiera sea el otro, en todo caso ninguna decisión exterior a mí o a él, viene a transgredir nuestra libertad.

A partir de allí un humanismo real es tomado en cuenta, que no es lo que la filosofía piensa del hombre, pero a partir de lo que el hombre en tanto extranjero piensa de /por el mismo, fuera de toda alienación.

Se podrá objetar que aquí se trata de una carta blanca bien optimista otorgada al ser humano, que no toma en cuenta su capacidad hacia el mal, ni sus tendencias a la perversión. Es necesario entonces reponerse en el marco de la filosofía y

recordar que su vocación primera es de comprender, de cambiar el mundo y los hombres, en el objetivo de convertirlos en mejores. Todo lo que está dicho aquí, es que la filosofía no tiene ninguna posibilidad de lograr todo ese cambio, en la medida en que ella sueña y que no deja ser lo que es verdaderamente. El hombre no ha tenido jamás y realmente la palabra en la historia del pensamiento; es tiempo de darle. ¿Por que hacer siempre la hipótesis de que proseguirán las catástrofes? ¿Acaso esas catástrofes no tuvieron lugar y no ocurren todavía cada día, sin que la filosofía pueda hacer algo? ¿Por que no apuntar sobre lo ajeno, sobre su capacidad en construir un mundo que se pueda vivir, sin que sea necesario canalizarlo? Pues en fin que significa esta obstinación en querer siempre decidir en lugar del otro, ¿acaso no es el miedo de que ese otro se convierta en algo incontrolable?

II.- Espacio mental y conciencia

El mundo caótico en el cual vivimos nos parece ser el punto de convergencia de muchos fenómenos que marcan este siglo; fenómenos que son interdependientes y es en este proceso que asistimos a un desencanto de los mitos del siglo xx, la destrucción de la razón y la virtualización. Este desencanto no solo es sobre los grandes valores, sino también desencanto de los valores patrióticos: de nación, de patria, de símbolos, de proyectos de sociedad o revolución. Desencanto que se configura como un tribalismo regional y étnico.

Un desencanto que es el fin y el retiro de todo tipo de proyectos individuales y colectivos, un retiro también de proyecciones y de introyecciones, es decir la evacuación de todos los símbolos cosmogónicos que aureolaban en otras épocas y convertía mágico el mundo y la sociedad.

El retiro ha reducido el cielo poblado de mitos, de ideales y de imágenes en un espacio vacío, homogéneo y geométrico donde reina el cinismo del re-encanto, que podemos llamar la indigenización. Proceso donde surgen actitudes radicales y aparentemente anti-imperios o anti - globalización, es allí donde surgen nuevos fantasmas llamados:

12

identidad, multicultural, originario, pueblos indígenas etc. que se imponen repetitivamente en nombre de...

Como, el hombre no puede vivir sin proyección, asistimos a un fenómeno inverso, pero, esta vez cargado de muchas otras cosas, es esto que podemos interpretar, como el re-encanto del mundo - muy diferente del antiguo- y que se manifiesta por una especie de animismo tecnológico.

Mientras la técnica es cada día más homogeneizadora, el re - encanto hace que muchos se reclamen de algo que nunca tuvieron o que perdieron hace mucho tiempo. La ruina de las adquisiciones logradas desde la filosofía de la Luz y la desaparición progresiva de discursos hegemónicos, han puesto en valor, han hecho brotar en nuestra sociedad todos los niveles reprimidos y rechazados de la conciencia.

Podemos sostener que al orden histórico de los discursos hegemónicos, se ha sustituido en el presente una simultaneidad de todos los niveles: primitivismo (chamanismo, ch'alla, cosmogonía, in -

formalismo, originario etc.) y tecnológico- informático

(postmodernismo, pluri-multi, comunicación etc.)

Paralelamente a esos dos fenómenos, la revolución electrónica de transmisiones a puesto en marcha un fenómeno no menos inédito: la virtualización, donde al lado del mundo sensible y del imaginario efervescente del hombre moderno, aparece otro mundo virtual que se parece al menos en apariencia, al mundo mítico-poético de la imaginación, sin que esté al mismo nivel de conciencia y del ser ...

Esos fenómenos se caracterizan por la explosión de todas las ontologías; y esta explosión releva de otra realidad, que es la consecuencia lógica: es decir la inter conectividad en el sentido más amplio. Esta se manifiesta en todos los niveles de la realidad. Al nivel de las culturas, pone ante todo las relaciones rizomáticas por una especie de configuración mosaílica; donde todas las culturas se encajonan las unas en las otras, creando zonas de mezcla y de hibridación reivindicada por muchos en Bolivia como el mestizaje.

A nivel del conocimiento, se manifiesta por un abanico de interpretaciones y en la medida en que las grandes verdades metafísicas (fundamento de las antiguas ontologías) se han desvalorizado, el ser fragmentado se convierte en un proceso infinito de interpretaciones diversas; de ahora en adelante cada uno está

habilitado para interpretar cada aspecto de la existencia según sus valores subjetivos.

Al nivel de las identidades, se traduce por la construcción del fenómeno del traje del arlequín; es decir por la dispersión de identidades y reagrupación de plurales, caracterizadas por superposiciones y una yuxtaposición de estados de conciencia, de tal

13

manera que ninguna cultura pueda pretender ser la respuesta a la expansión de la conciencia del hombre.

Al nivel de los medios, se da lugar a la virtualización que teje toda una red de interconexión a escala del planeta. La instantaneidad, lo inmediato, la ubicuidad que le caracteriza hacen que se asista a una verdadera dictadura; además de la contracción del tiempo y el espacio, estamos frente al entrecruzamiento de todos los sentidos, estamos en los modos multi-sensoriales de percepción. En fin en el nivel de la ciencia, se ve emerger un nuevo paradigma holístico que buscando superar el dualismo cartesiano, profesa la hipótesis de una red dinámica de interconectividad, la cual se refiere a todos los niveles de la realidad.

Entonces podemos decir que todos los eventos van en el mismo sentido; el rechazo al bloque monolítico de creencias, a las piedras fundamentales de la materia, a sistemas arborescentes del pensamiento. En cambio, se revaloriza el pensamiento nómada, los modos relacionales de la puesta en simpatía, lo híbrido, el entre - cruzamiento de culturas.

Es verdad que algunos se oponen a esos cambios y resisten con toda su fuerza. Frente a la Mundialización, vemos renacer nacionalismos y en los entrecruzamientos culturales, los viejos demonios de la tribu, aparecen por todo lado replegados sobre ellos mismos, comunidad gay, nación cambia, pueblos indígenas etc. Pero de algo estamos seguros, que a pesar de la resistencia que surge aquí o allá, el fenómeno global es en si-mismo irreversible y las luchas comunitaristas, no pueden obstaculizar la marcha de un proceso. Pensamos que se ha impuesto una visión de instantes, en la que cada momento de existencia coincide con su desaparición, recorrido en el cual los brillos crean ilusiones de continuidad, responden a la visión instantánea de nuestro mundo.

Por otra parte los pensadores llamados románticos y periféricos, sobre todo los más activos en el dominio de encuentros culturales, ponen por delante los temas como pensamiento relacional, híbrido, mestizaje y exilio. Pues la interconectividad, por el hecho de poner en relación las culturas, suscita toda una suerte de mezclas. Esta zona de hibridación es el entre-dos por excelencia, pone en exergo el mestizaje, acentúa los rasgos inéditos, a su vez denuncia la hibridez y desnuda una serie de contradicciones .

Todo esto, no sólo es fecundo en el mundo de la creación artística sino sobre todo desvela un fenómeno nuevo en la comunicación: el re-colar, el rescate, recuperar. Este re-colar en cierto modo deviene el juego del hombre a identidades múltiples, un hombre que beneficiando del arte combinatorio que le ofrecen los inmensos recursos de relaciones culturales, recompone el mundo a su manera y

14

piensa todo en términos de multitudes, es decir cabalga en las mil aristas.

Configura, gracias a sus elementos dispersos, puestos a su disposición, un espacio vital cada vez más personalizado, una monada al interior de un conjunto más abigarrado todavía. Pero también hay los lados negativos de este estado de cosas. Esto es el fenómeno de las fantasmaciones del mundo; expliquemos un poco, decíamos al inicio que el desencanto tenía como respuesta el re-encuentro, es decir que los factores psíquicos de la proyección a pesar del desencanto quedan operatorios.

El derrumbe de los cánones culturales y de discursos hegemónicos ha llegado por re-activar el inconsciente del hombre en la sociedad boliviana, quien se vuelve cada día más volcánico. Ahora quiere guerra, autonomía, pone en marcha los antiguos fantasmas racistas. Convertido en activo, da campo libre a todos sus fantasmas, mezcla a profusión todos los símbolos, creando así amalgamas donde se entre-mezclan, (como en un bosque cerrado), todos los signos conjugados, donde todas las combinaciones se convierten posibles. Este mundo fantasmagórico tiene varios aspectos; es una

proyección, pero como el mundo está fragmentado, es un espectáculo de espejos rotos donde la proyección sobre las formas rotas, crea una visión pluralista, politeísta de las cosas, y suscita gracias a la virtualización un animismo que va

de lo primitivo a lo tecnológico y viceversa. Como el mundo del alma y sus símbolos ha sido excluido de la topografía ontológica, la fantasmación proyecta retornos y fantasmas. Pero, ¿cómo ocurre esto? Pues el nicho ecológico de sus proyecciones que era el espacio imaginario del alma, ha desaparecido del esquema del ser; y las imágenes proyectadas a falta de un lugar propio donde encarnarse, devienen fantasmas errantes que nos empujan hacia limbos sin sentido: migración, abandono, violencia, linchamiento.

Del mismo modo, que el espacio natural del medio ambiente ha sido destruido por la contaminación, deforestación, el espacio social se ha degradado por la pauperización de los dejados por cuenta propia; (niños, mujeres convertidos en comerciantes, calles llenos de mercancías y degradación física de cuerpos), el espacio de imágenes se ha deteriorado, primero por el desencanto luego por el asalto de imágenes de síntesis y de simulación (cinismo, corrupción, inversión de valores).

En cuanto a la virtualización es un cuchillo a doble filo... provoca, acelera el fenómeno de lo fantasmagórico y nos predispone al mismo tiempo a nuevos modos de ser. La virtualización como proceso pone en marcha la instantaneidad y la inmediatez de encuentros en tiempo real, nos enseña a estar en varios nichos de temporalización, así pasamos de

15

un interior a un exterior y viceversa, reactivamos todos los sentidos y todas las representaciones multi-sensoriales (también sectoriales), la virtualización efectiva suscitando la heterogénesis no nos deja apreciar ningún instante.

Estamos en un desplazamiento ontológico, de manera que entramos en un nuevo clima del ser, que tiene semejanzas desconcertantes con el mundo imaginario de visiones y de mitos, pero que no está situado al mismo nivel del ser. Todas esas experiencias quedan en el orden de lo sensible. El espacio trasero del mundo nos queda cerrado a falta de una brújula que pueda orientarnos o de efectuar el salto que nos hará acceder a otros niveles de percepción. ¿Pero como salir de esta fantomatización?

La respuesta no puede ser mas que especulativa e hipotética, pues como el hombre del ayllu pertenece a un mundo en que, una gran parte de su sensibilidad queda pre-moderno y como él ha puesto todo el interés sobre los valores situados

del otro lado del espejo, empujando hasta el vértigo las creaciones de la imaginación, podríamos pensar en consecuencia, que la reintegración de una parte de esas cosas sepultadas pueda equilibrar al hombre perturbado en el espacio y el tiempo.

El hombre del ayllu ha perdido la balaza, sobre-estimando un aspecto de su existencia en detrimento del otro, para él el equilibrio no puede ser mas que un retorno; equilibrio entre la parte visible de cosas con su parte invisible. Por ahora de nada sirve la ch'alla en los ritos, nadie sabe que es sagrado o profano.

Cuando decimos que el hombre ha perdido, eso no quiere decir que no la tiene, sino que, el estatus ontológico del alma (tan necesario para la higiene psíquica del hombre moderno), no encuentra su lugar en la jerarquía de nuestras facultades de conocer y de situarse, y lo más sorprendente es que nos encontramos confrontados en todas partes ante caminos desviados, que el espíritu toma prestado o simplemente emprende para decirnos, que está siempre allí, como un reclamo de autoconciencia.

¿Cómo resolver esta paradoja entre un mundo ontológico fragmentado y un mundo, donde el alma reclama su propio estatus ontológico? Francamente, la respuesta, no la conocemos de forma exacta, pero si lo que sabemos es que desvelando el mundo no le resucitamos de entre toda sus piezas, pues no había nunca desaparecido, mas bien no deja de mostrarse por senderos desviados. Lo que se puede hacer es reconocer aunque mentalmente su espacio de transmutación, su modo de desvelamiento que es diferente de los modos de articulación a los cuales estamos sometidos y habituados. Conocer el espacio de las transmutaciones, del cual nos hablan los visionarios de todos los tiempos equivale a conocer en el

16

fondo la arqueología de nuestro paisaje interior, esto equivale también a reaprender el lenguaje que hemos olvidado, pero que no ha desaparecido a pesar de todo el intento de remplazar los antiguos registros por nuevos escritos de la memoria.

Entonces, esto significa hacer frente a uno-mismo (en tanto que si-mismo) en lo que hay de lo mas profundo y oculto en el hombre del ayllu, retornar sin antes sentir y vivir la distancia del retiro. Es más intenso pensar el retorno que ch'allar,

pues los sentidos de nuestro recorrido solo se encuentran en esa tensión entre el cuerpo y la distancia. Por espacio de transmutación, entendemos la contraparte invertida de la zona de hibridación, situado esta vez del otro lado del espejo. Invertido, pues pasando del otro lado, todas las relaciones se invierten, re-integran, gracias a ese giro, a esa otra zona de re - encuentro. A ese nivel de comunicación vertical (en contra de la comunicación horizontal del re-colage), el dialogo se instaura en la meta- historia.

Por eso, no sólo está en juego la desaparición entre los espejos de la balanza del hombre del Ayllu, sino también asistimos a la muerte de instituciones, que hasta hace algún tiempo producía, zonas de hibridación. Mientras la callosidad en la mente aleja al hombre de su identidad, su cuerpo igual a la corteza de un árbol enmascara y oculta el producto de la sociedad en un mundo de re-colage multifacético; las instituciones entran en un proceso de desintegración vertiginosa a falta de soportes teóricos o ideológicos .

Tal vez sea necesario enfocar en términos de identidad rizomática, que consiste en una especie de redes entre los seres. Sabemos que fue Gilles Deleuze que ha desarrollado por primera vez, la idea de rizoma oponiéndose a los sistemas arborescentes del árbol raíz. En el fondo hay en Deleuze una tendencia a identificarse a los pensadores que se han rebelado contra la tradición racionalista de Occidente.

Este sistema arborescente es la filosofía oficial que no ha dejado de servir a las burocracias de la razón. Estos han propagado la sombra del déspota inventando un Estado absoluto, funcionando únicamente en la cabeza. El pensamiento así se ha conformado a los fines del Estado es decir a las significaciones dominantes, a las exigencias imperiosas del orden establecido; este orden marca el cuerpo y las mentes y busca que el individuo viva su situación como algo natural e incuestionable.

III.- Un cuerpo moldeado por la Sociedad

La interiorización de un cuerpo ajeno en una sociedad, exterioriza y constituye un cuerpo social e individual deformado, este

cuero lleno de callos en el cuerpo y de callos registrados en la memoria hace del

Aymara-Quechua un fantasma, que solo recuerda algo, cuando el estimulante es el alcohol; fiestas donde se entrecruzan angustias y violencias de todo orden .

Es este cuerpo que muchos no perciben; pues como tal, es una construcción que expresa gestos, poses, sensaciones gustos y también un logos. Ese cuerpo es también esa memoria, que solo guarda, imaginarios de violencia, de frustraciones, sufrimientos dolorosos, recorridos y vértigos. Un cuerpo neurótico, esquizofrénico que reproduce la violencia en su interior y en la sociedad.

Entonces ¿cómo un cuerpo tratado con violencia podría expresar en algún momento un “nosotros”? . Es difícil sostener que en Bolivia haya un “nosotros”, solo hay cuerpos llenos de callos productos del trabajo, cuerpos productos del modelage, que se presentan a veces como naturales y en otras como la mascara, o careta del diablo que oculta sufrimiento, llanto, ebriedad, decepción y amargura, pero que necesitan para el ritmo, el gesto de un cuerpo estimulado.

En una sociedad marcada profundamente por el conflicto de cuerpos y de lenguaje, lo que resalta en el cuerpo social e individual son las marcas, los tatuajes coloniales, la sonrisa, la voz. El cuerpo del colonizado, es una bolsa de ocultamiento de todos los callos corporales y mentales y esto hace que el cuerpo sea un filtro discriminante para recibir y crear, solo recibe y hace las cosas dichas.

Esto nos obliga a abordar aunque someramente la formación y deformación del cuerpo social y los cuerpos de Aymara-quechua. Las condiciones de trabajo la alimentación, la educación han deformado el cuerpo; la preocupación por el cuerpo ha sido abandonada por las condiciones de trabajo, la educación y la religión; si penetramos al cuerpo lo que encontramos es un mundo de deseos reprimidos, se encuentra la perversidad y el deseo de perversidad que ataca al propio cuerpo, de este cuerpo brotan los gestos, mirada, violencia, el Aymara es más cruel con su propio cuerpo; esto hace que tanto mujeres como hombres pierdan deformen su cuerpo con alcohol, y comidas muy cocidas; el Aymara en las ciudades ha perdido lo natural, y en el campo comienza a seguir con el consumo de la comida “civilizada”.

Entre deseo y perversidad, reprimido el cuerpo del Aymara - quechua, es un cuerpo no “natural”, dentro de ese cuerpo, cargado de rasgos, callos, heridas, el ser termina por asumir una mentalidad y un comportamiento de mendigo. Por

eso desde cualquier lado que se observe, se puede ver cuerpos deshechos siempre esperando, cansados, cuerpos que dejan que el tiempo transcurra.

Boltanski a este propósito no dice que: “Los determinismos sociales no informan jamás el cuerpo de manera inmediata por una acción que se ejercería directamente sobre el orden biológico sino son

18

conectados por un orden cultural que les retraduce y les transforma en reglas, en obligaciones, en prohibiciones en repulsiones o en deseos, gustos o en disgustos, incorporación de gestos, postura, que se ejerce de manera inconsciente bajo la forma de gestos casi reflejos.

Este cuerpo entre deseo y perversidad, ya no siente ni la comida, lo que se busca es llenar al cuerpo con cosas muertas y para no sentirla se camufla con la llajwa a condición que pase, y mejor no sentir lo que se come, lo que cuenta como perversidad en la comida es llenar: thimpu cocido, fricasé, chicharrón, y para que pase, un poco más de ají o llajwa. Llenar para abrir más.

Todo este deseo es una producción social, que el individuo ni recuerda como asimiló; lo más grave es que el cuerpo como memoria ya no recuerda la manera como fue moldeado este cuerpo por el sistema social. El cuerpo lleva en su interior el callo de la desnutrición y por afuera las marcas de las prohibiciones, exclusiones, limitaciones, es un cuerpo fantasma proscrito o invalidado por definición.

En la sociedad actual todo Aymara no es más que un cuerpo moldeado que debe cumplir diariamente la censura de su eco, de sus movimientos. Por eso no puede hablar, ni en español ni en Aymara, si habla español rojea y dice: “sigue está”, “año pasado estaba” y si habla en Aymara, mezcla y dice: “Pastarápima, ratuquiwa” “mistuwiyi”, basta escuchar emisoras matinales (casi todas) destinadas a los “indígenas”, como si estos “indígenas” existiesen solo en las mañanas. Así a partir de la 7.30 de la mañana desaparece el “indio” del mapa y de la sociedad, el eco, la lengua queda como recuerdos de mundos perdidos. Es la “civilización” que se impone durante todo el día en nombre del bilingüismo.

En el cuerpo del Aymara-quechua se puede observar, un gesto repetitivo, una cotidianidad, que es instrumento o soporte de toda práctica, este cuerpo es

producido simultáneamente como forma corporal determinado. Sombreros que no protegen del sol, caras quemadas tanto en el campo como en las ciudades, corbatas que convierten al Aymara por su pequeño cuello en un cuerpo de ahogado, como si fuesen animales maniatados para el matadero.

A pesar de todo ese cuerpo está entre el mundo de los espejos rotos y la violencia de los callos. Con la muerte del Estado, lamentablemente no muere el cuerpo colonizado y deformado, si bien ya no existe capacidad de marcaje, las formas corporales se reproducen de manera inconsciente. Ahora es bajo el molde de “indígena” que el cuerpo recibe marcaje en su casa, en sus fiestas, ritos, y en su comida. Bourdieu desarrolla el concepto de habitus, para designar entre

otras esta incorporación de técnicas del cuerpo. El habitus, esta estructura estructurada y estructurante, permite comprender como se ejerce la mediación entre condiciones objetivas de existencia propia a

19

un grupo y los comportamientos que cada individuo tiene tendencia a adoptar en la vida cotidiana aparentemente espontáneo, libremente, según su gusto.

Pero el habitus tiene una dimensión más amplia y las técnicas del cuerpo no son más que un elemento de un conjunto coherente transferible de un dominio a otro, no basta estudiar campos distintos, hay que ver como se engancha y de manera transversal, pero en situaciones diferentes la misma relación al cuerpo, el habitus es así el principio unificador y generador de todas las practicas.

Los determinantes estructurales hacen que un cuerpo, sea utilizado como instrumento, como soporte de practicas, se moldee, se forme y se deforme, y esos determinantes son los procesos de explotación en el trabajo, la exclusión en el trabajo (mostrar foto reciente en la hoja de vida), donde los gestos que se repiten y se reproducen inconscientemente, mientras repite los gestos cotidianamente la vergüenza invade y va haciendo parte de los callos, entonces todo parece natural para viejos y jóvenes.

Esta reproducción elabora un espacio de corporeidad, es decir un número de posibilidades corporales, designando el conjunto de rasgos concretos del cuerpo como ser social. Así los comportamientos, las posturas, los gestos corporales, como producto de una sociedad colonial y prejuiciosa expresan una cierta

naturalidad, el cuerpo cuando habla de él siempre lo hace contra él... ¿Entonces como comprender una sociedad y un cuerpo en sus características físicas, su comportamiento y sus maneras de ser, cuando unos y otros se mueven desde el mundo de los deshechos y en deshechos humanos ?

En la sociedad el cuerpo depende de las condiciones socio - económicas (en el caso boliviano lleva la marca colonial) y está marcado no solo por las condiciones materiales sino existe todo un imaginario social, étnico, un conjunto de prejuicios, que impone la practica de la desigualdad de los cuerpos.

El cuerpo del boliviano es un cuerpo del impase, y la sociedad es un campo del sin sentido, es esta una de las causas por que en Bolivia no se piensa más que a corto plazo o mejor si es para el día. El desenvolvimiento del cuerpo en condiciones determinadas por la sociedad y el Estado, hace que el cuerpo se encuentre en condiciones de desigualdad ante la muerte, así el cuerpo de un Aymara-Quechua se encuentra en una relación de desigualdad con respecto al cuerpo de las clases oligárquicas, desigualdad ante la vida y la muerte.

Así ante la salud y la muerte no todos son iguales, después del calvario que lleva el Aymara-quechua, se encuentra con una edad ya definida para morir, así la edad para morir de las minorías es de 67% después de los 60 años, mientras que para la gente kolla solo el 15% pasa esa edad, y a veces para muchos su calvario es morir lentamente

20

haciendo tramites para jubilarse y otros simplemente mueren abandonados, ni registro conocerán muchos de esos cuerpos deshechos.

La desigualdad del cuerpo, no-sólo es después de cubrirse de callos en el proceso de trabajo, sino ésta comienza a imprimirse en los niños quienes engendrados, “fabricados” por cuerpos deformes, mal alimentados, agotados, arrojados en la desesperación, son confiados a otros cuerpos igualmente frustrados que solo transmiten la amargura y pesimismo. La educación y los medios de comunicación son instrumentos de descerebración y de deformación corporal.

Muchos niños mueren, en un 44% antes de cumplir los cinco años y solo muere un 3 % de niños en las familias oligárquicas. Los cuerpos no solo desaparecen sanos, sino esterilizados en su mente; así el cuerpo de los niños comienza con el

trabajo cotidiano junto a sus madres, estas no solo transmiten cariño sino sobre todo la angustia de la existencia para sobrevivir, son cuerpitos arrastrados y golpeados en sus cabezas en el entrar y salir de los minibuses, cuerpos que registran golpes, gritos, bocinazos.

De la misma manera las enfermedades tienen una geografía, una raza y una historia, todas relacionadas a las condiciones de vida, de cuidado, y de violencia, así las enfermedades infecciosas y parasitarias son responsables del 56 % de muertes en los kollas y solo 3% en las clases oligárquicas.

Pues muchos niños, están expuestos en las calles, vendiendo algo, a la edad de tres o cuatro años el niño trabaja para lograr algo y sobrevivir; es allí donde se alimentan de /con lo que puede. Son violentados por las bocinas, por la contaminación y además, soportan la violencia social y familiar. Los hombres y mujeres crecen con un cuerpo azotado de dolor, esto hace que ese cuerpo lleve la tristeza, la melancolía, solo el alcohol puede reactivar o estimular algún gesto de alegría, apenas pasa ese instante, siempre queda envuelto en la desesperación y la angustia.

Es necesario insistir sobre la influencia de las condiciones de trabajo sobre la morfología del cuerpo, una descripción rápida de lo que pasa en las calles y los hogares de la gente, nos puede mostrar como una familia Aymara se desintegra y de descompone en su morfología .

Mientras la madre vive arrojada en la tensión y en el mundo de la subsistencia sobre-vivencia, el niño atado, envuelto, queda entre el frío y el calor sobre la espalda de aquella. La mirada del niño percibe todo cuanto puede: violencia, mercancías, siente olores y sabores, todo es deseado por él, y todo también le es inaccesible; mientras su cuerpo se deforma su sensibilidad es violentada por el trato que recibe la madre, los bocinazos que le rompen sus tímpanos y como nada puede

21

hacer para defenderse, solo el sueño le libera de ese infierno de olor, ruido, contaminación.

Apenas está dejando esta edad, ya llega la otra, la edad de trabajar, entonces marcha al lado de su madre, vende algunas frutas, plásticos, chicles, comida, a

veces muchas niñas o niños sirven incluso bebidas alcohólicas. A veces durante el día en ese mundo tumultuoso, de rato en rato también se aleja para encontrar alguna distracción con algo que encuentra a su paso. Pero es más dramático y triste para los niños, cuando en la edad de gatear, son sometidos mantenidos todo el día, amarrados en el puesto de venta, para la madre lo que importa es vender y no el niño.

Esta descripción no es más que una figura pequeña de lo que pasa en el mundo del trabajo de las madres, entonces el cuerpo de miles de los niños Aymara, sufre rupturas en su crecimiento y traumas en la mente. Sin embargo se habla de cuidar niños, de formar ciudadanos y se regala como si fuera gran cosa algunos plásticos en navidad.

Y ¿que pasa con una sociedad cuando sus miembros son tratados cruelmente y que los poderosos se jactan de que hay “buenas leyes”? ¿Que dicen aquellos que festejan el “Día del niño”, y que dan arengas sobre como es, como deben ser los niños, o cuando inauguran un triste parque donde todavía los niños del pueblo deben pagar para estar al menos una hora? Todo ese discurso sobre “nuestros niños o nuestros jóvenes” es simplemente una actitud hipócrita de la sociedad oligárquica y criolla.

Para el colmo esta deformación es condenada por la sociedad criolla, pues impone a través de la educación criterios de belleza, y por definición los que soportan esas condiciones de crecimiento y de trabajo nunca son reconocidos en su belleza, salvo cuando aceptan el estatus de “originario” y bailan para los oligarcas en actos exóticos.

El cuerpo desnudo del trabajador horroriza a las “bellas de la oligarquía, así cuando algunos marchistas se desnudan en las calles para protestar sobre su situación, la prensa y la gente y hasta los curas se horrorizan de ver cuerpos deformes y desnudos, casi se identifica con el diablo o monstruo y por eso les dijeron “desgraciados que quieren aquí” en mi Iglesia. Pero cuando otros cuerpos deformados se exponen y o una reina delata su deformación mental (ignorancia y racismo) casi todos, aplauden y la desean; entonces hay cuerpos aceptados y cuerpos repudiados en la sociedad boliviana y el cuerpo rechazado es de los Aymara-quechua, solo sirve cuando hay que vender una imagen o una foto de un hambriento o un enfermo; solo en ese momento el cuerpo deshecho vale y se exporta para buscar recursos en el mundo y explotar las ventajas comparativas en pobres.

Es otro el drama, cuando los agricultores llegan con piel rajada, quemada por el sol y el frío, prácticamente es visto y tratado como sub - mundo, solo algunos pintores de vanguardia hacen cuadros y utilizan la cara, la figura del indio para que su cuadro sea bello pero no así el “indio”. Los que pintan la cara del “indio” son siempre criollos, ¿Existe alguna razón de esto?

Las condiciones de trabajo marcan también a los jóvenes, que desde niños trabajan entre violencia y miseria, y más tarde soportan, modelages de otro tipo; los callos de cuerpo pasan a la mente, las deformaciones corporales hacen parte de sus comportamientos, la tristeza y el espíritu agotado es algo inconsciente y mecánico. Como han trabajado días y meses agachados y doblados en los minibuses, todo su cuerpo queda deformado y en su mente resuena la cacofonía y el hombre se habitúa, acepta todas las incomodidades en su casa y todo le parece normal.

Para poder enderezarse ahora tanto varones y mujeres van al cuartel. En los cuarteles se debe caminar erguido (dicen recto), estar en las normas del cadete, tanto en piel como en apellido, esto hace que el joven cambie de apellido o se sienta inútil en la sociedad, en esa instrucción le hacen creer, que recibe formación y aprenden cosas para toda su vida.

Cierto aprenden, aprenden a negarse, se deforman para toda su vida, defienden cosas que van en contra suya, su cuerpo es detestable, en la memoria del joven resuena que él es inútil, y para darse animo se refugia en valores sin sentido como ser: la patria, símbolos, cantos y hasta se convierte en racista contra si-mismo.

La sociedad boliviana es aquella en la que los defectos del cuerpo son considerados como naturales, los prejuicios identifican al cuerpo como una determinación natural, por eso dicen estos “indios son janiwas”; este prejuicio no solo es en las calles, sino incluso en los centros académicos, pues allí en lugar de analizar y desmontar esos prejuicios se los reproduce. Basta citar el caso del Centro de Estudiantes Campesinos en la Umsa, donde, donde los cuerpos de los estudiantes son sólo contenientes de alcohol, y a su vez son cuerpos que e speran siempre algo de alguien.

Como el cuerpo es una determinación social; en el deporte, a pesar de que existen valores, la mentalidad dependiente de lo extranjero, hace que el jugador-cuerpo, producto de esta sociedad se refiera siempre a cuerpos de otras sociedades, esto hace que se importe jugadores, desechables o jubilados, descartando por completo cualquier participación de jugadores Aymara-quechua.

En cuanto cuerpo en el deporte el Aymara-Quechua está al margen de las “grandes ligas”. Pues solo los extranjeros tienen performance, y por eso se pierde todo y en todo lugar. Un cuerpo

23

maltratado desde la infancia y segregado por la sociedad en el manejo de las técnicas del cuerpo, exige ciertas condiciones.

El modelación es determinada por la sociedad, por las condiciones de trabajo y de la mentalidad, es sobre este criterio que se admite o se selecciona en el trabajo o el deporte. El cuerpo como instrumento está formado por la sociedad, ésta opera y determina un estado del cuerpo, creencias en actos, en símbolos, inculcados por décadas de aprendizaje primario, esto entrena el cuerpo como un autómatas, exactamente como basurero, donde el espíritu no piensa. Entonces las necesidades sociales se convierten en “naturales”.

Los sistemas, y esquemas corporales constituidos en el transcurso de la historia colectiva, marcan el cuerpo y la historia individual. A partir de ahí nos situamos en la perspectiva del proceso de civilización de la manera como la sociedad moldea los comportamientos creando un mundo considerado como un mundo de sentido común.

Ahí aparece la mirada como el acto principal para juzgar dos etapas de civilización. Es por la mirada que cada gesto, cada movimiento, cada posición del cuerpo, cada manera de mirar, incluso el más aparentemente natural y simple que hace sentido. A partir de ahí todo parece común, se enseña el saber vivir a los niños, como limpiarse la nariz, como escupir, dormir, como discriminar ciertos alimentos llamados de “indios” de los civilizados. Así el cuerpo se borra con la mirada, no-sólo es la manera del sentarse, sino la manera de pensar, es el lenguaje como conjunto del comportamiento humano que es moldeado por la sociedad.

Resultado de esas determinaciones desde que existe la sociedad boliviana, en cada rincón del país sólo se ve gente con cara triste, no expresa nunca un optimismo, todo parece para el individuo como si estuviera viviendo sus últimos días, se ve jóvenes apenas con fuerza, muchos quieren escapar y dejar sus tierras, el tiempo parece haberse parado, todo lo que le rodea pierde color y vida. No es que la naturaleza esté contra él, sino porque, él busca algo, un sentido pero no encuentra.

En ese aburrimiento el joven Aymara-quechua, espera respuestas, pero solo se resigna a conocer y conformarse de algunas novedades relativas a fiestas en sus pueblos, fiestas llenas de santos y vírgenes donde el éxito es para las fabricas de alcohol. Como ha perdido muchas esperanzas de mejora individual y colectiva, en el ayllu o comunidad, el individuo busca refugio en noticias, de que alguna fiesta está cerca en el tiempo, esto le hace pensar y así rompe la monotonía en su trabajo, hace un trabajo, por si; no sabe que hará el próximo año, ve que nadie valora lo que el hace, solo espera a la naturaleza, puesto que la artesanía, en la mayoría de las comunidades hace tiempo ha sido remplazado por ropa vieja proveniente del país de los gringos.

24

Ahora ya no tiene más que sombrero y gorras, para hacer publicidad sin remuneración para marcas de autos o de chamarras. Pero la fiesta, el retorno a su pueblo de manera imaginaria, hace pensar que podrá encontrar algo y no aburrirse, talvez encuentre alguien, un amigo que llegue de Chile o de Santa Cruz o de Yacuiba con acento gaucho.

Mientras esto ronda en la cabeza del hombre o mujer, (que después de haber incluso terminado el bachillerato) junto a las montañas, o en las pampas del altiplano mirando correr el viento y contemplando del ocaso del inti; el joven que hace un año había migrado a las ciudades de Arica, Buenos aires, Chile o simplemente a las ciudades bolivianas, después de sufrir discriminación y rechazo en las ciudades, de haber sido visto y tratado siempre como paria y ajeno, visto solo del lado negativo, como alguien defectuoso por ser “indígena”, después de haber perdido muchas cosas de él, de su pueblo en su mente, hace el recuento de todos los males o calvarios por donde ha pasado en el día, cansado por el trabajo, o cansado por no trabajar, busca entre sueño y cansancio alguna salida de estos centros de explotación que no solo es material sino que se

impregna en su mente y parece ser destinado al trabajo. Lejos de su pueblo, de sus amigos, piensa que podrá volver un día para un rencuentro, esperando, se dedica a mimetizarse entre la gente y el alcohol.

En ese mundo entre de retiro y de abandono el joven de las pampas y de las ciudades se prepara para ir al menos una semana a la fiesta, allí bailará y podrá olvidar la explotación, cuando llega a su comunidad aunque con acento gaucho o cruceño llora y entre música y bebida, descarga el dolor del cuerpo y la memoria; para los dos la única cosa en común y de identidad es la soledad.

IV Multiculturalismo y democracia

A pesar de todo ese drama, el mundo Aymara-quechua se resiste a morir, el individuo que se dice “he sido hecho para vivir, pero muero sin haber vivido” se rebela contra él y la sociedad, es ante rebelión individual y colectiva cada vez más difícil de controlar, que aparecen “nuevas” formas discursivas que apuntan a mantener y justificar la exclusión. El recurso ahora a nociones aparentemente anodinas como el multi-culturalismo, el pluri-cultural, términos que no tienen nada de nuevo.

Recordemos que fue imaginada en 1782, es a partir de una formula latina tomada a Virgilio, E Pluribus unum (de varios uno), que este se convirtió como la divisa de un país, por eso ha sido inscrita mas tarde sobre la moneda de un dólar .

25

Esta idea no tiene nada que ver con lo múltiple, pues éste tiene carácter de instancia apriórica, la ultima en la constitución de la fuerza de pensamiento, como distancia auto-posicional. La exterioridad de su identidad de ultima instancia en uno, es el elemento de un múltiple radical o sin multiplicidad (sin unidad para recubrirlo o juntarlo) , múltiple que no es ni cualitativo ni cuantitativo, pero puramente fenomenal y primero.

En el sueño de sus fundadores el país del norte, desde su origen es una “nación pluricultural”, la realización de esta idea muestra que las peripecias de la pluralidad han sufrido grandes mutaciones en el transcurso de la historia.

Actualmente, por ejemplo, hay grupos cada vez más numerosos que se benefician de este tratamiento “preferencial”. En ese mosaico de grupos y de

intereses, las dinámicas particulares constituyen una mezcla explosiva y mal definido que los gringos llaman el multiculturalismo .

Pero, por que ir al país de los gringos para hablar de multiculturalismo si aquí estamos mejor dotados, podría alguien reprocharnos, además con razón podría reclamarnos, ya que el Art.1 de la CPE dice que somos una nación pluri-cultural multi-étnico etc. Entonces como se puso de moda tan rápidamente en Bolivia, puesto que durante más de 179 años, ni se habló ni se escribió algo parecido sobre esa camisa de Arlequín; entonces la multi- culturalidad es algo importado. Pero ¿qué busca convencer? No es un simple término, no es inocente, que términos como pluri, multi hayan sido primero aceptados por la oligarquía e incrustado con tanta fuerza en los años 90. ¿Cómo se presenta? Se presenta como sinónimos de respeto, significando la “unidad en la diversidad”. Sí en siglo XVIII es la moneda en los USA ¿porque tardó tanto en llegar a Bolivia? Si mplemente porque las minorías étnicas veían todo homogéneo a través de los filtros del Estado y solo ellos se pensaban y se consideraban el país, la “nación”, como ahora los llamados cambas se pintan como el “crisol de la bolivian idad”.

Es la Mundialización que rompe esta hegemonía política y económica en sus valores a las elites criollas. Los años 90 comienza a desmoronarse toda esa gama de valores como “nación”, “Estado soberano”, “patria”; es decir que los valores de dominación simbólica se hacen pedazos, hace falta pretextos para contener la subversión de los Aymara-quechua. Por eso aquí tomamos nuestra distancia con aquellos, que analizan los movimientos sociales en términos de indígena-popular o de multitudes.

Para los espíritus los más reaccionarios tanto de derecha como de izquierda, todavía les parece sorprendente hasta chocante que en la lógica republicana se hable de pluri y multi y sobre todo de

26

reconocimiento y de respeto. Pero esta reacción no es más que un simulacro de oposición cuando el discurso oficial es multi- culturalista. Entonces tendremos que sospechar que algo pasa, primero ¿quienes hablan, y por que hablan así?, Y ¿quienes creen y exigen respeto? ¿No será más bien una forma de hacer barrera a una contestación hegemónica de la Nación Aymara-Quechua, cuando el Estado Boliviano ya en los hechos no existe? .

En círculos, intelectuales e institucionales incluido las FFAA, estas ideas de pluri, multi han llenado sus foros, seminarios, debates; el currículo de medios académicos suscita entre los educadores tomas de posición diametralmente opuestos entre los pro-multi y los defensores de los cánones occidentales.

Por eso, entre los defensores de los cánones occidentales y detractores que quieren a veces cambiar radicalmente el currículum, lo común es que ambos buscan introducir una fuerte dosis de multiculturalismo. Así mientras unos atacan violentamente el euro - centrismo de la enseñanza boliviana acusando de terror “k'ara”, otros atacan a los fines anti-hegemónicos occidentales, interpretando el discurso subversivo, como elucubraciones de un resentimiento. Esta idea de currículum queda a pesar de todo muy controvertido ya que para los militantes mas comprometidos, no se trata de modificar los programas de estudios, sino de voltear los poderes que (en primer lugar) han establecido esos programas, a saber los “blancos” que ahora aparecen disfrazados de mestizos.

De la misma manera cuando llegó el pensamiento marxista a Bolivia en los años 30, a pesar de ser una ideología de vanguardia , ignoró la identidad de la Nación Aymara-quechua y redujo ésta a un mundo de campesinos.

Actualmente, los temas como reconocimiento, respeto, inspiran a aquellos que sufren el desencanto marxista, recurren a Michel Foucault, Jacques Derrida para proclamar a quemarropa, que todos los juicios de valor están impuestos en ultima instancia por las estructuras de poder. Como nadie puede ver esta auténtica forma de respeto, ser el objeto de un acto de respeto condescendiente, desvaloriza a uno. Los que se reclaman de la teoría neo-nietzscheana esperan escapar a ese mundo hipócrita, transformando la totalidad del problema en una cuestión de poder contra poder.

El problema no es una cuestión de respeto, sino ser parte, ser solidario; pero este propósito no alcanza a concretar lo que estaba planteado en ese ser parte o comprometido con; justamente falla en lo es esencial: el reconocimiento y el respeto. Así el problema que surge es entre reconocer el valor de una cultura, (no importa su desarrollo actual) y proclamar que su valor es grande y que es igual a todos los otros. El respeto de una cultura incluso primitiva y el reconocimiento

explícito de su contribución al conocimiento humano, no le alcanza de hecho, el

nivel de otras culturas que a su manera desvelan otras formas de ser y alcanzan otros niveles de conciencia.

No solo esta idea niega la especificidad de cada una de ellas, y su propio modelo de desvelar, sino las nivela. Todas en una especie de amalgama pierden por así decir su aroma particular. Es necesario remarcar, que las culturas, así, respetables sean, no se identifican únicamente a la dimensión ética, pero revelan los diferentes niveles de conciencia humana. Esto quiere decir que las cosas más arcaicas subsisten lado a lado con los más recientes, lo que era imposible en el ámbito espacial se convierte posible en el nivel de la conciencia. De otra parte, la simultaneidad de los estados de conciencia, nuestra que incluso espacialmente, esos diferentes estados han terminado por adquirir un espacio apropiado, un territorio existencial y es justamente, esos territorios que en nuestros días se identifican con grupos humanos, planteando el problema del multiculturalismo.

Pero el Multiculturalismo así planteado parece ignorar los verdaderos problemas de dialogo, parece resbalar en el terreno pantanoso de la escuela del resentimiento. Los debates actuales como se verá exacerban las contradicciones en lugar de resolver. Los ejes sobre las cuales se guía el multiculturalismo son los de siempre: Euro centrismo, Etnocentrismo, e identidades.

Para ver como los multi-culturalistas son euro- centristas, conviene exponer brevemente las formas que toma este euro centrismo en Bolivia: tenemos los que están a favor de la asimilación, los críticos y los tibios.

Los primeros reconocen las lagunas y las deficiencias de la amalgama de razas, admiten el fracaso de la asimilación de los pueblos “indígenas”, buscan remediar proponiendo soluciones para salvar este handicap, facilitan la asimilación reforzando la disciplina cívica, instaurando cursos de recuperación o reforzamiento con seminarios sobre todo y sobre nada, pero no ponen en tela de juicio la idea de nación boliviana.

Los multi-culturalistas críticos rechazan todo compromiso, toda idea de sometimiento a los modelos de los “blancos”, en este caso lo gringo. Así en lo educativo las materias deben ser modificadas en función del pluralismo cultural. No se trata para ellos de des- construir los cánones sino de transformar la sociedad en una perspectiva pedagógica al estilo Paulo Freire, con la lógica de la pedagogía del oprimido o bajo la concepción de la escuela de Frankfurt, Lefebvre, Foucault, Derrida.

El resultado es buscar establecer un popurrí multicultural, marcado esencialmente por lo occidental en sus fuentes de inspiración a pesar del rechazo de valores occidentales. Se trata entonces de

28

establecer una estrategia ofensiva de “cuestionamiento”, de poner en obra discursos anti-hegemónicos sin tocar los mitos, ni la idea de nación a pesar de que todo apunta a terminar con los mitos.

En cuanto a los multi-culturalistas tibios, estos buscan una tercera vía, entre la tibieza de los primeros y el radicalismo de los segundos, postulan multicultural y unitario a la vez, sostienen que se respete los valores morales y políticos de instituciones bolivianas, es el consenso de una nación, que forja espíritus que le corresponden.

Pero a pesar de esas tres versiones la idea de lo multi-cultural no puede ser más que insultante, reductora para los Aymara-quechua y decepcionante para los moderados. Esta idea no ofrece mas que leyendas doradas (unidad en la diversidad, participación popular, ley de agrupaciones ciudadanas, pueblos indígenas y autonomías), colección de historias étnicas (somos más de treinta y cinco etnias) y una gama de celebraciones identitarias desprovistos de todo espíritu crítico (incentivo a fiestas paganas, para santos y vírgenes, fiestas originarias, en las ciudades y el campo, consumo de alcohol, folklorización de hilacatas y mallku), entonces lo pluri-multi es la historia de agua dulce y rozada (somos hermanos, ya terminó el racismo, todos somos mestizos, todos cholos etc.)

La radicalización del problema multi-cultural data de los años 1995, se dice que hay dos Bolivia: indios (y no integrados) por un lado y blancos civilizados (y privilegiados) por otro; estos en el proceso colonial no se habrían dado cuenta del “encontrón” (J. Albo) durante mas de 500 años. Esa “Bolivia de indios” es ya visto como un popurrí de indios, la Nación Aymara Quechua queda encasillado en los “pueblos Indígenas”, como dos grupos minoritarios (Cf. afiche del Maipo)

.

Sobre esto viene el discurso que dice: “Somos una nación mestiza y somos pluri-cultural, somos multi-étnico, entonces es necesario la unidad en la diversidad”.

Ahora nos dicen: “debemos aprender a respetar, a valorizar la riqueza y la belleza de nuestra herencia cultural, racial y étnica”. Ciertamente es una gran mitificación y marcado de leyendas, pues no dice quien debe respetar a quien o a quienes, tampoco dice como estaremos. Todo esto no es más que copia importada y proposición hipócrita del eurocentrismo boliviano, nos presenta una ensalada que se llama multicultural, que en el fondo no es más que otra forma de negar a la Nación Kolla.

Entonces el enemigo que debe ser liquidado, es el eurocentrismo boliviano, ahora disfrazado de multi, solo una hegemonía Aymara-Quechua puede derrotar esas intenciones reductoras propia a las minorías étnicas. El eurocentrismo boliviano opera por oposiciones como blanco / negro, bien/ mal, normal /normal, donde el primer término es para los blancos-mestizo y el segundo para los “indios. Por eso se habla de nación versus pueblos indígenas. Esta

29

oposición debe ser modificada radicalmente y no sólo formal; las diferencias deben ser definidas como diferencias políticas y no solamente formales, lingüísticas y culturales ya que esas diferencias son ante todo diferencias en las relaciones de poder.

De donde la praxis revolucionaria apunta a cambiar las condiciones materiales que dan a las relaciones de dominación , hegemonía sobre los otros. El multiculturalismo crítico no busca invertir las relaciones sino transformar los valores que fundan esta jerarquía. Buscan atenuar la sobre-determinación que justifica una tal dominación. A este propósito Franz Fanon, decía que el colonizador impone la (su) imagen negativa al colonizado, que este reflejaba la imagen despreciativa que le proyectaba el otro. Así los humillados, los sometidos deben para liberarse, deshacerse ante todo de esas imágenes de tan, negativas y despreciativas. Para esta liberación Fanon recomienda la violencia como medio de liberación en contra de la dominación extranjera. El eurocentrismo está presente de manera perniciosa y grosera en la enseñanza de la educación boliviana, es la realidad con respecto al resto. Impone las nociones dicotómicas como: la nación / pueblos indígenas, nuestra religión/ las creencias, nuestra cultura/ el folclore.

Es común encontrar en la educación y en los intelectuales los mismos estereotipos binarios que desprecian al otro, esa auto - valorización de sí-mismo

se expresa así: “En el referéndum, ganó el SI”, fueron derrotados los janiwas, los mana”, “Ganó la nación”. El eurocentrismo boliviano, proyecta toda una geografía histórica lineal que va desde la republica hasta nuestros días, en ésta aparece cada día propósitos muy groseros: “la zampoña es boliviana”, “el folclore es boliviano”, “nos están robando los chilenos nuestra música” etc.

En esta historia, los “actores” son inventados, la historia de Bolivia es puro heroísmo, nunca se dice que la oligarquía destrozó el país. Se fabrica el mito de Abarca, para cubrir la incapacidad diplomática y bélica. La ideología victimaria no es mas que la inversión de la mano invisible: detrás del caos de los hechos y de eventos un destino mal-agüero trabaja para nuestra desgracia, se esfuerza de herir y humillar a cada uno de nosotros. Más el individuo boliviano se quiere o se ve libre, cuanto más busque sacar cosas de sí mismo, sus valores, su razón de ser, más estará inclinado para descargar su duda, su angustia, invocar un cruel hecho, un desorden premeditado que le destruye de manera oculta.

Entonces es una victoria del individuo sobre la sociedad pero ambigua, pues las libertades acordadas al primero (de opinión, de conciencia, de acción y de elección) son un regalo envenenado y la contraparte de un terrible mandamiento. Corresponde a cada uno construirse y encontrar un sentido a su existencia.

30

Si ayer había creencias, prejuicios no eran más que odiosos tutelajes; protegían contra el azar y los aleas, garantizaban a cambio de una obediencia a las leyes del grupo y de la comunidad una cierta tranquilidad. Mientras que el individuo moderno, liberado de toda obligación que no se había dado, ahora puede, bajo la carga de una responsabilidad ilimitada desplazar el centro de gravedad de la sociedad sobre el individuo, al particular sobre quien descansa de ahora para adelante todas las virtudes de la libertad; entonces el individuo es indeterminado e inacabado.

V.- Muerte del Estado e indigenización

Mientras el individuo es indeterminado y dice yo no sé de que lado darme la vuelta, el espacio de transmutación, el desequilibrio entre partes visibles e invisibles de las cosas, quedó configurado en una desfiguración del Estado. Después de la rebelión de febrero y Octubre del año 2003 muchos han dado sus puntos de vista para explicar, justificar y encubrir este desequilibrio, pero aquí

rebrotó el famoso discurso del re-encanto, y juega un papel importante en la mente de los intelectuales del poder frente a una camisa de arlequín, donde el brillo no hace más que perturbar el cerebro de los pensadores. El 2003 es el momento de una verdadera rebelión, a su vez es el momento de re-articulación del poder, las minorías étnicas es decir la oligarquía recurre a los viejos cuadros “revolucionarios” de izquierda, y a viejos fantasmas; el poder oligárquico recurre al autogolpe, moviliza un grupo social de “avanzada” y de esa manera asegura la sucesión constitucional. Ahora bien, esta salida, en el fondo marca el fracaso del discurso de la hibridación, a su vez devela los límites y las falencias ideológicas del poder.

Podemos adelantar que con Octubre se confirma la muerte de un Estado, pero esto no quiere decir que la oligarquía está al margen del poder, sino remueve un arsenal discursivo sobre la base de antiguos fantasmas, ahora el trabajo para los pensadores de la hibridación consiste en presentar la multi-culturalidad como la novedad.

En este nuevo escenario lo que nos interesa es la manera como los intelectuales y analistas presentaron y camuflaron los hechos de octubre, vale la pena mencionar al menos de pasada. Para los analistas clásicos esta rebelión, este cuestionamiento, esta muerte del poder republicano, no es grave solo es un “descalabro”, actitud y desborde de algunos grupos vandálicos y delincuentes .

Otros más académicos atribuyen a errores del gobierno, el impuestazo, la falta de programa de gobierno, la soberbia o finalmente la insensibilidad de los gobernantes en estos últimos veinte años de democracia. Por tanto vandalismo de los “pobres policías” y jóvenes

31

revoltosos podría ser superada con un poco de austeridad, pensaban de bastaba utilizar el discurso de la hermandad.

Para calmar este espíritu volcánico de miles de Aymara- quechua Goni con figura de culpabilizado y arrepentido, decía en febrero “no cobraré mi sueldo” se “bajará” los sueldos de ministros, se reducirá el número de ministerios y etc. De nada sirvió todo arrepentimiento, más las cosas entre febrero 2003 y octubre 2003 se pusieron más amenazantes, el Estado republicano ya no existe en los hechos; desaparece lo poco que quedaba del principio de autoridad, desde

entonces las pugnas regionales, las luchas por las autonomías giran entorno al cadáver del Estado importado .

En esta ocasión quiero recordar lo que hace años alerté sobre un posible desenlace entre un Estado sin Nación y Naciones sin Estado (Cf. Rebelión de un kolla). Por su inadecuación y falta de correspondencia (durante más de 179 años) entre el Estado y las naciones Aymara - quechuas, es inevitable la muerte del Estado republicano, pues éste nació contra la Nación Kolla y ahora muere en una guerra colonial guerra contra los “indígenas” parqueados en los cuarteles y en los centros urbanos, espacios convertidos en grandes campos de concentración y de miseria. El dispositivo de poder perdió toda capacidad de producir una ideología, de imponer valores políticos, religiosos y todos los intentos de alienación fueron marcados de prejuicios raciales contra el “indígena”, se fabricó héroes y valores para la humillación, se alentó la exclusión y el paternalismo haciendo del “indio” el menor de edad” y hasta formó portavoces para traducir el ruido (luchas y deseos) producido por el “indígena”. Ahí están Javier Albó, Ricardo Calla, García Linera y otros que afanosamente traducen y deforman, incluso lo que estornuda el “indio” . Este imaginario patrimonialista durante la república permitió a

la oligarquía saquear riquezas y explotar al propio “indio”, pero la idea de tener al “indígena” como “menor de edad”, hizo olvidar la persistencia del conflicto entre “Indígenas” y el Estado. Pensaron que Bolivia era una Nación, por tanto podían manejar el país como propiedad; bien seguros que la sociedad boliviana es una “hermandad”, pensaron que con un “indígena” bien domesticado bastaba una “participación popular” y seguir cincuenta años más con el dominio y la tranquilidad. Impusieron entonces formas políticas, para que los “indios” “participen” en política pero siempre en las filas o en los aparatos de poder llenando el mundo de militantes de izquierda y de de derecha: Este fenómeno se repite con las minorías étnicas (árabes, Kosovo y otros) en Santa Cruz, donde buscan hacer la “nación cambia” en un mundo lleno de kollas y contra kollas. Pero a medida que el poder estatal entra en descomposición, muestra su carácter externo y ajeno al mundo Kolla. El juego violento entre gobiernos civiles y militares desenmascaró el “nacionalismo” como forma de dominación criolla. La oligarquía pierde el

izquierda; poco a poco pierden la hegemonía política y no les queda más que inventar políticas indigenistas, con la noción de “pueblos indígenas” y el reclamo de las autonomías, algunos desesperan por una Constituyente capaz de conservar los privilegios oligárquicos .

Desde los años 90, los partidos oligárquicos sean de izquierda y derecha pierden referentes ideológicos y carecen de todo pretexto ideológico, y no les queda, más que jugar entre dos actitudes: mantener a sus militantes con prebenda o indigenizarse y hacerse los multi-étnicos. Como hay cada vez menos “indígenas” en creer las imposturas de los grupos políticos y sus líderes, se recurre a la Ley de “Agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas” como el mecanismo para conservar a los partidos tradicionales. Si bien la oligarquía sigue siendo poderosa económicamente gracias al soporte estatal, políticamente es un cadáver, se ve rechazada en todo lado y es más débil para controlar el poder político, por eso recurre a otros mecanismos de control y rediseña políticas indigenistas con “intelectuales indigenistas” .

Por otro lado hay una verdadera rebelión Aymara- quechua, tanto individual y colectiva que deshace valores del sistema político; son contestaciones y rebeliones que ganan fuerza ya no sólo en el campo sino sobre todo en los grandes centros urbanos. Cuando todo el mundo pensaba, que el “problema indígena” ya había terminado con la reforma agraria o con la participación popular, la rebelión surge donde menos se esperaba; surge con los policías, institución donde la mayoría de sus miembros son Aymara-Quechua). En los colegios, los barrios la gente no sale sólo para reclamar más salarios, sino sobre todo se rebelan contra el maltrato, la discriminación, el pongueag e institucional. La discriminación, la frustración. La inseguridad frente al presente y futuro hacen que la generación actual rechace no solo al gobierno sino a la sociedad y sus instituciones decadentes.

Solo un Estado que forma elites, es capaz de mantener u na sociedad justa equitativa y libre. Y una sociedad que conjuga racionalidad económica y estatal es una sociedad que sabe aprovechar los recursos que posee un país. La educación no sólo es mostrar cifras de cuantos niños han pasado por la escuela, ni en cuanto ha bajado el analfabetismo, sino es formar hombres y mujeres capaces de crear, investigar, producir y asegurar el bienestar individual y colectivo. Actualmente se habla mucho de que la educación avanza, se

dice que hay logros importantes y como nunca, se repite. Pero recordemos que la

educación en Bolivia es la maquinaria estatal la más alienante y despersonalizante destinada a reproducir una sociedad llena de prejuicios y de desigualdad. ¿Porqué y como? Todos saben que en Bolivia existe una educación para “Indios”, con normales rurales, con

33

una formación de docentes, con temas y programas que apuntan a convertir al profesor rural, en el reproductor de prejuicios raciales y sociales, no hay peor intoxicación que la que se imprime en la mente de los niños, es un mundo de tristeza, de mendicidad, y de odio que se acumula en la mente de los niños, para que estos vivan sin esperanzas. Es en la escuela donde empieza la deformación de las generaciones, es allí el inicio de la decadencia, es esta maquinaria estatal que deforma el cuerpo, la mente y hace del estudiante el enfermo de la sociedad. El propio profesor-intoxicador es a su vez es visto, como el profesor de calidad inferior por quienes se formaron en las normales urbanas, estos incluso comentan que aquel “maestro rural”, no sabe ni vestirse, ni leer, ni hablar bien y menos tiene facha de profesor (palabras de José Luis Álvarez en uno de los conflictos que enfrentaba el magisterio con el gobierno de Mesa). Entonces si aquel que imparte discriminación a los niños del campo es a su vez discriminado por ser profesor “indio” para “indios”, la educación no sirve para el Aymara-quechua.

Por otra, existe un profesorado formado por las normales llamadas superiores que se encuentran en las ciudades. Por definición aquellos son superiores a los de Warisata, Wata, Caracollo y otros, entonces los que egresan de esos establecimientos, realizan a veces el “año de provincia” y en esa práctica lo único que manifiestan es desprecio hacia los niños “indios”.

Pero a pesar de todo ese prejuicio, los urbanos llevan la misma carga prejuiciosa que los primeros, alienados por los deshechos occidentales y la historia discriminante de la república, embrutecidos por los símbolos y valores ajenos, (forman cómplices de la hegemonía oligárquica), hacen el mínimo esfuerzo en formar a los educandos. Más pasan el tiempo en horas cívicas, aniversarios para cualquier personaje sin valor, o “héroe”; vemos niños, como en un carnaval con todo tipo de uniformes, haciendo un civismo grosero en lugar de formarse en disciplinas más útiles.

Para conservar esta maquinaria muchos grupos en el magisterio se oponen a todo

cambio en la formación de normalistas. Por eso los estudiantes llegan a las universidades tanto del campo como de las ciudades en condiciones catastróficas, solo el 20% de lo que han aprendido les sirve en su vida para proseguir alguna carrera y el resto es simplemente basura.

Entonces el discurso actual que habla de reforma educativa, bilingüismo, interculturalidad, no es más que una lógica discriminante y distraccionista, lo único que busca la reforma es generalizar la mediocridad en los colegios para evitar, que los Aymara- quechua tengan acceso a la ciencia y la técnica. Ahora los congresos educativos son asamblea de consultores u ONG. Se forma bachilleres indiferentes,

34

ajenos a su pueblo, a su cultura, en esto casi todos los profesores son cómplices de la gran manipulación de mentes al servicio de la oligarquía (incluida la señora Vilma Plata)

Por otra parte la idea y los proyectos de reforma sólo sirven para realizar grandes negocios de consultorías, pues se confía la elaboración de textos a inexpertos en lingüística, en historia, en ciencias exactas y naturales. Son mafias a título de consultores, que hacen mezclas de temas y una ensalada de textos de base, para que las generaciones interioricen ideas y comportamientos decadentes.

Existe propaganda para el bilingüismo y la inter- culturalidad, pero no se encuentra colegios donde se enseñe a escribir en Aymara o quechua, no hay profesores ni textos escritos en lengua Aymara o - Quechua .

Mientras la educación siga entre la incongruencia y lo absurdo, entre lo rural y urbano, solo se formará bachilleres buenos para nada. La educación a pesar de tantas reformas sigue conservando el carácter discriminante y lleva como maquinaria no solo el hecho de marcar mentes, sino negocio que beneficia a las minorías, por eso la educación actual es incapaz de capturar el desarrollo científico y tecnológico. El sistema educativo actual debe morir junto al Estado republicano.

Solo una educación con carácter universal puede elevar el nivel académico y científico de los profesores y estudiantes. Hace tiempo que debía cerrarse las normales rurales y superiores, el profesorado de Estado debía ser formado en las

universidades y en un nuevo escenario ideológico y político.

Decíamos que la educación es la más alienante por su carácter racista, ésta a su vez, con la nueva moda de la multi-culturalidad en estos últimos tiempos ha puesto en boga el término “indígena”, este da muchas vueltas en la literatura, en la política, hasta en el arte. Y mucho más en las ONG (ahora llamadas fundaciones), pues allí está el negocio rentable de los indigenistas. Lo que nos interesa en este acápite no es tanto el negocio, sino la utilización racista de este término, vaciado aparentemente de su sentido negativo y original.

La tradición colonial sigue hablando, escribiendo sobre / de los “indígenas” desde una exterioridad, cómo sí, estos fuesen grupos originarios y exóticos que necesitan ser reconocidos como indígenas en su condición de miserables, pobres, a tal punto de decir que la “pobreza tiene cara de indígena”. Entonces, ¿pobres porque indígenas? O ¿indígenas porque pobres? Otros haciendo el juego a este discurso racista, no solo se sienten orgullosos de ser “indígenas”, sino hasta se disfrazan con flechas y ponchos en lugares visibles, como en el parlamento, dando así, razón a la representación “indígena” en el poder, reivindicando algo que no les es propio, es decir estos “indígenas” reivindican la discriminación racista; y dicen ser

35

“originarios”. Así, el término parece haber logrado el estatus noble, y oculta el racismo para que algunos se sientan orgullosos de ser el “indígena sufrido”.

Casi todos los analistas o sociólogos expertos en temas “indígenas” hablan al estilo de los curas del siglo XVII, si bien, ya no dicen “indio” con desprecio, pero si piensan en ese sentido y en los mismos términos. Cuando hablan de indígena en sus periódicos y canales de televisión siempre hablan con moralismos destinados a los inferiores y cargado de paternalismo. Por eso algunos agentes intelectuales hablan del mundo plebeyo .

Hasta nuestro amigo Raúl Prada dice en su último libro sobre octubre que: “Las jornadas de septiembre y octubre no fueron únicamente la continuidad de los desplazamientos del movimiento indígena, sino que los indígenas se incorporaron a las luchas y movimientos sociales de alcance nacional...” (Pág. 38 Largo Octubre), Prada no explica el sentido de los nacional, ni tampoco el de la incorporación.

Hace algunos años los “indianistas”, habían aceptado la primera apelación discriminatoria y racista de los colonos, entre ellos están don Fausto Reynaga, Constantino Lima, Germán Choquehuanca y otros, algunos de estos quedaron estancados en esa visión arcaica de las cosas y si alguna vez se expresan, repiten el término “indio” como algo humanizado y noble.

Como este término llevaba mucha carga prejuiciosa y despreciativa, poco a poco fue abandonado por las nuevas generaciones de indianistas, pero fue retomado por la izquierda y los ideólogos marxistas, quienes veían las cosas, como ellos son y no como es la Nación Kolla y ahora se presentan hasta “solidarios” de los “pueblos indígenas”.

Pero lo más curioso es, que el discurso racista de “indio”, desde hace poco se haya suavizado, civilizado en la boca de los sociólogos y analistas, como R. Calla, García Linera, para luego convertirse en “indígena”, ahora el término es más “noble” para tratar asuntos referidos a la nación Aymará-Quechua. ¡Pero atención! Pensar que la sustitución de un término (así esté bien maquillado), cambie la situación de los kollas, es caer en la trampa de toda la tradición racista. Pues, va en contra de la afirmación de identidad, de propiedad de una sociedad y de una Nación.

Por eso la nobleza y la neutralidad del término “indígena”, solo sirve para ocultar el racismo y los prejuicios que cultiva la oligarquía a través de sus pensadores y no sirve para los propósitos libertarios y de afirmación de la nación Aymara-quec hua.

Recordemos cómo el término “indígena” fue acuñado por los colonizadores; fue un término para nombrar a los originarios de las

36

tierras ocupadas e invadidas, donde el “originario”, era un objeto animado, por tanto inferior; entonces es una expresión fundamentalmente racista. ¿Cómo podría devenir no racista este término en la historia de las ideologías y de dominación colonial? Si indígena designa a los habitantes clasificados en lo más bajo de la escala social, entonces Indígena es igual a inferior .

Sostener, como hace la oligarquía con sus sociólogos y analistas, que la lucha

indígena, es por mejores ingresos, más escuelas, integración a la sociedad o universidades indígenas, es simplemente desviar y ocultar la lucha de la nación Aymará-quechua. Por tanto ningún Aymara-quechua debe caer en esta trampa; somos hombres y mujeres con identidad, lo que está en juego es, el Ser Aymará, el Ser Quechua y no hay por qué llamarse “indígena”, ni reivindicar, pues eso significa simplemente la negación de nuestra identidad.

Sin embargo, después del derrumbe de los mitos de Nación, hermandad, solidaridad, todavía, algunos nostálgicos buscan dar algún sentido al llamado “día del Indio”. Pero con la muerte del Estado debemos quemar la sombra nefasta del “día del indio”, pues ésta reempezó e intoxicó durante más de 52 años.

En los periódicos, en los discursos de cualquier político oligárquico se presentó siempre como el acto de salvación y el hecho de haber “convertido al indio en ciudadano”. Desde una derecha nostálgica de sus haciendas y una izquierda nacida del latifundio y realizada en el trotskismo y las ONG, siempre elogiaron la gran estafa del siglo XX y la infamia contra la Nación Aymara-quechua presentando ese día como el gran logro revolucionario.

Todos sin excepción hicieron creer que hubo una revolución en 1952, y no solo eso, sino grandes transformaciones con la “reforma agraria”. Es con ese discurso que se llevó a cabo la gran estafa del siglo, y así camuflaron el saqueo, declarando un “día para el indio” ¿Y quienes aplauden ese día? Evidentemente la oligarquía disfrazada de revolucionarios y los llamados nacionalistas.

Ha sido necesario que el tiempo y el ayllu conspire contra esta infamia para que los Aymara-quechua acabemos con el mito del 53, un plan macabro de dominación cultural y de expropiación de nuestros recursos, decorado con medidas demagógicas: como la nacionalización de las minas, el voto universal, la educación para todos, y la reforma agraria. Con esas cuatro medidas políticas “revolucionarias”, el Estado boliviano intentó acabar y acallar a la Nación Aymara-quechua, como lo hace ahora con la ley de participación popular, el bilingüismo y la ley de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas.

Entre muchos de los saqueadores y estafadores, sostienen que un “gran estadista” hizo posible esta gran “obra” para los “indios”; muchos canallas entre movistas e izquierdistas sostienen incluso que el

MNR “salvó al indio” de la explotación y el pongueaje. ¿Pero por que los “salvados”, los “liberados” por la reforma agraria, ahora se encuentran hundidos en la miseria, en el hambre, desnutridos, raquíticos y enfermos convertidos en mendigos y expuestos en las calles? Es dando una parcela que se usurpó el territorio a la nación Aymara-quechua. Esto hace que ahora, veamos miles de hombres y mujeres deambulando en las ciudades y el campo, reclamando tierra y territorio.

Todo Aymara-quechua debe saber que esas medidas “revolucionarias”, no fueron más que políticas racistas y etnocidas, pues fue la prosecución de la colonia, es decir la destrucción territorial y cultural de nuestro pueblo Aymara-quechua. En el 53, el Estado imprimió la política indigenista de destrucción mental y física de nuestra raza; es decir el etnocidio más grande en este continente. Esta infamia, hizo que nuestras generaciones hayan interiorizado los prejuicios y la vergüenza de si-mismo a tal punto de negarse como Aymara-quechua. La infamia hizo que durante los 52 años, el “indio” viva en el mundo de la ilusión de ser propietario cuando en el fondo perdía territorio, perdía el ayllu, la Marka, y todo en nombre de la revolución.

Entonces es una política de exclusión racial y social que se instaura; desde ese maldito “día del indio” el Aymara es solo reconocido como campesino y obrero, y así se degrada físicamente perdiendo todo orgullo de su cultura, camina agachado y rinde culto a los estafadores como Paz Estensoro, Lechín y otros. Por eso hasta ahora muchos obreros siendo Aymara-quechua, en las asambleas de la COB hablan de “pueblos indígenas” como si ellos hubieran superado su condición.

El comportamiento de estafadores es una actitud que todavía encontramos hoy en gente oligárquica; gente que pasa de experto en tierras y analistas sociales, quienes dicen defender al “indio”. Así a través de la nueva onda indianista, García Linera, Miguel Urioste, o Ricardo Calla, se disfrazan en partidarios de los “movimientos sociales”, conservando así una posición paternalista de asesores para algunos dirigentes sindicales, y ahora son estos mismos consultores que organizan las “agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas” a través de sus fundaciones y mandan a sus gurus como expositores .

Ante esta situación dramática para nuestra generación, es una necesidad histórica para la nación Aymara-Quechua, constituir la Nación-Estado, para esto en

necesario precisar y dejar establecido el carácter del Estado republicano que entre febrero y Octubre ha terminado con su pretensión de ser un Estado-Nación.

Existe, ciertamente una tensión cada vez más fuerte entre el Estado y la Nación Aymara-quechua, desde la constitución misma de

38

este aparato de poder; la tensión es consecuencia de problemas no resueltos desde el inicio mismo de la “fundación” del Estado Boliviano. Hasta ahora no hay enfoques serios que puedan explicar la formación del Estado Boliviano, casi todos se conformaron en aceptar como un hecho irreversible la existencia del Estado-Nación. Lo peor es que muchos confunden: país, sociedad, gobierno y Estado y los utilizan como equivalentes.

Por otra parte, a través de la educación, marcado por la alineación, se impone una visión completamente distorsionada de la realidad. Así, la sociedad es presentada de manera homogénea, donde existe referentes comunes ya constituidos e irreversibles, o presentada en estos últimos años como pluri y multicultural. Nosotros queremos acercarnos por otros lados a la realidad, por eso empezamos con el fenómeno de la existencia del Estado. Para esto necesitamos al menos explicar la constitución y el carácter el Estado. Al mismo tiempo dejar establecido una pregunta, que seguramente flotara por un tiempo en muchas mentes en la sociedad actual. ¿Existe, un Nosotros en Bolivia? Partamos indicando que el régimen político es la expresión del Estado, es decir que este ultimo aparece por lo que no es. Entonces, es el movimiento conjugado que asegura una coherencia y la correspondencia entre los dos. ¿Es posible entonces que un Estado funcione, solo como Estado?, ¿Es posible que solo funcione un régimen político?

En los países donde la estructura social no está marcada por la colonización, entiéndase como la generalización de la lógica del capital y la circulación mercantil, la constitución del Estado resulta de la dinámica y las contradicciones internas de una situación dada, entonces se puede sostener que el Estado es determinado por la lógica del Capital (Cf.; Retorno al Ayllu). Es un espacio homogéneo, un sistema de intercambio, donde las relaciones mercantiles son la base de la reproducción social. Esto hace que el Estado se exprese en tanto que régimen político, quedando aquel como el invariante del dispositivo de Poder en

una sociedad.

Esto no ocurre con la constitución del Estado en los países donde la colonización ha marcado dos fenómenos des-estructurantes: por una parte des-territorialización, y re-territorialización, por otra la des-totalización y el modelage del cuerpo social e individual (Cf. Retorno al ayllu).

El espacio des-totalizado y des-territorializado, por la acción colonial, es un espacio heterogéneo, donde cohabitan y coexisten formas sociales de producción y de reproducción: latifundio, actividad mercantil, formas de producción capitalistas y formas de producción del ayllu. Este proceso social es a su vez sostenida por dispositivos de

39

poder colonial, que difunde las relaciones de producción y conlleva el proceso colonial: ideologías de civilización, religiosas y racistas.

El espacio des-totalizado y des-territorializado pasa de un ente viviente a simple objeto o instrumento de trabajo en las relaciones de producción y reproducción. El Estado en países donde el proceso es des-estructurante, es producto del proceso de la Mundialización de la economía, que en ese momento imprime un conjunto de formas de producción y de valores de sociedad. El Estado es entonces, “un Estado importado”, el carácter de este es esencialmente exógeno a la Nación Aymara- quechua.

Son estos los elementos, que se deben tomar como base de la constitución del Estado Boliviano en el siglo 19. Pensamos haber demostrado el carácter exógeno de su formación, entonces el Estado Boliviano es un Estado sin Nación. Ahora es necesario ir más allá; es en tanto que elemento importado que el Estado Boliviano busca producir nación, es este proceso que nosotros llamamos el proceso de re - territorialización del espacio social, en el cual el Estado impone la lógica del mal haber y el mal estar.

Por una parte, el mal haber, porque, el Estado y la minoría tratan al mundo “indígena” en simple objeto de producción, reduce a hombres y mujeres en simples objetos comerciales. Por otra, porque, se pasa de la expropiación de tierras y territorio al dominio exclusivo del cuerpo del “indio” en manos de la minoría criolla.

En cuanto al mal estar, este resulta del mal haber, es la forma de apropiación, que combina racismo, prejuicios, corrupción apoyada en leyes del “Estado importado”. Entonces la “producción de nación”, se realiza, combinando varios elementos; por un lado, se implementa una educación absolutamente discriminante; en una primera instancia, nada de educación para los “indios”, en una segunda, educación si, pero una para “indios” y otra para “civilizados”. La educación se convierte en una de las instituciones estatales más tenebrosas de la difusión de prejuicios raciales y reproductores del discurso del Estado importado. Así se fabrica ídolos, héroes, se falsifica la historia, se deforma el cuerpo social e individual.

Se busca asimilar el mundo “indio”, a una nación que no existe, este intento de producción de nación, no logra ni controlar el espacio - país. El Estado que busca la producción de nación, termina debilitando la lógica estatal, para convertirse en un Estado, que en lugar tener una geopolítica expansiva, se impone asimismo la “lógica” de la contracción. En este proceso de marcaje para producir nación, los ideólogos e intelectuales del Estado importado en su impotencia de pensar, y producir, solo encuentran sentido acusando al “indio” de ser el culpable de todos los males. Así dicen: el “indio no es apto para entender la nación”, el “indígena tiene cara de pobre”.

40

Para los temas como desarrollo económico y producción intelectual, y el intento de “producción de nación”, se requiere otro trabajo. Al inicio del siglo 21 asistimos a la muerte del Estado-nación, y el fin de todo intento de “producción de nación”, (procesos de febrero 2002, 2003 y octubre 2003).

Ahora nos queda explicar como se dio esta muerte súbita; la pregunta es: ¿Cuánto tiempo puede un elemento extraño permanecer vivo en un cuerpo? ¿Son los cambios en la economía mundial que han facilitado la muerte del Estado? Estas interrogantes merecen una o dos respuestas. Primero, entre el “Estado importado” y la Nación Aymara - quechua, no se produjo ninguna interpenetración económica ni cultural, durante el proceso republicano, sólo se buscó construir una imagen para fuera y no se logró construir ni consolidar un “nosotros”. Segundo en términos económicos, las minorías étnicas “importadas” hacen cuerpo con el Estado; y mantienen amordazado a la Nación Aymara-quechua con políticas de exclusión económica, generalización de la corrupción y

alineación.

Por otra parte, en el contexto internacional asistimos a una Mundialización de la economía, que opera grandes transformaciones rápidas y en un periodo de tiempo muy corto con características hegemónicas marcadas por Estados Unidos, Comunidad Europea y Japón. Es en ese momento, en que el Estado-importado, llega a su fin, momento que llamamos la muerte del Estado Boliviano. Desde entonces no hay monopolio de poder discursivo, ni de coerción, menos de control sobre el territorio, es ahí donde la nación Aymara-quechua, se rebela y pasa la sublevación en todo el país. Febrero 2002 y octubre 2003, marca la muerte del Estado Boliviano y lo que queda de ese Estado-Nacional es solo la figura, es decir el régimen político, por eso ahora funciona como una simple gendarmería .

Finalmente la muerte del Estado Boliviano, es la muerte del Estado “importado”, el fracaso del intento de “producción de nación”, al mismo tiempo es inicio de las grandes rebeliones en el siglo 21; que ciertamente pueden desembocar en una guerra civil, fractura territorial o culminar con la construcción de la Nación-Estado. En esto la Constituyente de la manera como se presenta parece ser más un rito de exclusión y de ocultación, que una verdadera participación de la Nación Aymara-quechua. Por tanto su duración es muy limitada, de nada servirá una constituyente impuesta así haya algunos “indígenas”.

Conclusiones

Cierto el espíritu de este nuevo siglo, recién se está formando; entonces estamos en un movimiento de retrospección e introspección hacia la historia del pensamiento. Todo pasa como si se hubiera dicho,

41

vivido, elaborado. El pensamiento rebota sobre si-mismo para mirarse en el espejo de su propia génesis. Quien dice interpretación, dice también recapitulación.

Desde hace algunos años para justificar la dominación Americana el politólogo Huntington, sostenía que el siglo 21 será el Choque entre Civilizaciones, entre esas solo cuenta, la japonesa, la musulmana, la europea y la americana. En su libro “Choque de civilizaciones”, sostiene que solo ocho civilizaciones entraran

en acción: la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslava-ortodoxa, la latinoamericana y tal vez la africana .

Cierto la des-secularización del mundo se convierte en uno de los rasgos más importantes a fines del siglo y se acentúa ya un retorno a las fuentes, esta es la reivindicación de la identidad y las practicas religiosas. Si esto ocurre en el mundo ¿qué tipo de identidad se forja en la sociedad boliviana?, ¿Será una identidad indigenizada o un retorno a la autoctonía? ¿Y hasta que punto no es ésta una construcción fantasmagórica hecha por los criollos ?

El proceso de occidentalización ahora confronta una tendencia muy fuerte de contestación de identidades en varias partes del mundo y en las propias sociedades occidentales. Si nos referimos a Bolivia, observamos esta contestación en varios niveles; muy pocos rechazan las practicas arcaicas, hay una tendencia a magnificar, basta señalar las fiestas, los ritos; en agosto en nombre de la pachamama, wajtas en todo acto; llegando incluso que Mesa y José Luis Paredes se revuelquen en la ciudad del Alto en nombre de... Esta actitud no es Aymara o kolla sino una respuesta a la demanda de formas de identidad.

Muchas entidades promueven reivindicaciones de identidad en nombre de la civilización, lo originario y lo indígena; crean zonas de confrontación y hasta podrían desafiar de manera singular e individual a los occidentales. Pero nada garantiza que estén liberados de la tutela de lo occidental y de la Mundialización. Hemos hecho referencia a la identidad, esta puede ser la expresión de una civilización, también ser una contestación tribal, producto de la occidentalización.

Por eso conviene retenernos un momento para reflexionar sobre la visión y la noción de civilización. Para empezar esta reflexión, nuestra pregunta es: ¿Existen verdaderamente civilizaciones autónomas muy marcadas en sus diferencias culturales en el mundo contemporáneo? Podemos responder, que no sabemos.

Con la Mundialización, no hay civilizaciones marcadas como mundos apartes, menos autosuficientes de ellas mismas. También podemos adelantar que ninguna civilización gravita en la orbita de su propia historia. Una civilización es creadora si ella se considera el centro del mundo, siempre y cuando ella proyecte una constelación espiritual

englobando el arte, la ciencia y los modos de vida; nada de eso existe actualmente en nuestra sociedad.

Es esto que la ideología indigenista no quiere aceptar en nombre de la identidad o lo originario y de lo multicultural. Recordemos que con la revolución industrial las sociedades se han convertido en espacios fragmentados tanto al nivel de identidades como en lo cultural. Las nuevas naciones son espacios de intercambio, es la racionalidad mercantil que instauro la homogeneización.

Esta homogeneización es una cuestión de todos y la lógica occidental hizo saltar todos los candados uno tras otro y las civilizaciones del mundo han sido arrastradas en el ciclo de los sismos y transformaciones, y como consecuencia de la violencia, los choques son muy sensibles hasta nuestros días.

Parece no haber una historia específica e independiente en la red planetaria donde se insertan las sociedades, sino más parece dominar una “historia universal”. En nuestros días no hay centros fundadores de valores sino solo centros económicos, los centros de gravedad se desplazan en función de los centros económicos o economías mundo como dice Fernanda Braudel. Cada economía mundo comporta una triple realidad: un espacio geográfico, un polo y zonas sucesivas. Cuando Huntington nos habla de civilizaciones tal vez se refiere a las tribus de la amazonía que han escapado a la caza declarada contra ellos por los blancos de Brasil.

Nosotros como Aymara o kollas en una actitud indigenista podíamos haber tomado para la tesis de Huntington, pero queremos justamente denunciar que detrás del discurso del “Choque de civilizaciones” vienen fragmentos de pretextos para ser asumidas fácilmente por grupos de poder en Bolivia, y presentar a Bolivia como una camisa de arlequín .

Lo que se debe tomar en cuenta, cualquiera sea el lugar o el origen, todos han sido tocados, degradados por la modernidad en términos económicos y en otros espacios tanto en discurso e imitación. Entonces vivimos en zonas de mezcla, de mestizaje, vivimos en campos de cruzamiento, lo que algunos llaman zonas de hibridación o abigarrada. Una civilización pura ya no existe, no existe un todo o algo indisociable que les mantenga ligados, esta posible existencia no es más que pura ficción.

Pero cae bien para aquellos que hablan de originarios, o construyen objetos de estudio y ven la degradación de esos hombres “indígenas originarios”, o “pueblos indígenas”, con un propósito bien claro, convertir a los Aymara-quechua, en divisas exportables para las políticas de la lucha contra la pobreza.

La reivindicación de la noción de civilización va también en contra de lo que hoy conocemos como la Mundialización. A este

43

propósito Fourastie nos dice: “que hubo un momento en que nace un formidable movimiento de expansión y de prosperidad, que ayudado por la des-regulación del mercado y los progresos de tecnologías de transporte y comunicación, borró las fronteras, favoreció la libre circulación de bienes y de personas, atropelló las identidades culturales. Esta Mundialización se convierte en un movimiento irreversible e irresistible a la vez”.

Robert Raich en su obra *The Work of nations* dice: “Vivimos una transformación que va reestructurar la economía y la política del siglo que viene. No habrá ni tecnología nacional, ni empresa nacional ni industria nacional. Tampoco habrá economía nacional, al menos tal como nosotros entendemos. Lo que quedara al interior de las fronteras nacionales será el pueblo que vive ahí. Sus objetivos esenciales serán sus capacidades de producción y de innovación” (Pág. 3)

Esta Mundialización se traduce por una homogenización de modos de comportamiento y es acompañada de la proliferación de toda suerte de identidades que llevan mascarar fuertemente diversificados: nacional, étnico, religioso.

Bertrand Badie, nos dice que la Mundialización disuelve todas las obligaciones cívicas y nacionales, mientras que las relaciones transnacionales, favorecen múltiples solidaridades portadoras de identidades de sustitución. Así las fuerzas contestatarias (nuevas identidades) se in-surgen contra este nuevo orden universal al cual no logran dominar. Los múltiples engranajes, frustraciones y resentimientos, forjan contra ese movimiento, ya irreversible, el espectro de los fantasmas del pasado. Este fenómeno inverso podemos llamar como la identidad tribal.

La Mundialización en lugar de acercar a los pueblos, produce a menudo en los países del sur o el nuestro, un efecto inverso, No disipa las diferencias tribales, no aproxima los puntos de vista, sino más bien corre el riesgo de amplificar las reacciones identitarias, convirtiendo los poses anti-imperialistas en pro-imperio .

Visto bajo ese ángulo, las civilizaciones no occidentales tal cual se manifiestan políticamente en nuestros días, son sobre todo reacciones identitarias frente a la marea ascendente de la Mundialización, a la cual ninguna civilización puede resistir ni escapar, pues cuanto más resistimos, mas nos quedamos a un costado, mas nos aislamos y nos convertimos en victima involuntarios.

En algunas zonas, ese fenómeno es mas violento, hace explotar el estado de derecho, y la proximidad a occidente, en países como en América latina, en lugar de ver una identidad, solo estamos frente a una caricatura desolada del norte. Ciudades gigantes, tecnología obsoleta, simulacros de democracia, una modernidad fracasada y un mercado que no logra funcionar como tal. Hace tiempo

44

el término tercer mundo ya no tiene sentido y por eso desapareció. Esto implica que no se comprendió la modernidad occidental para nuestros países, y cada día que pasa hay menos margen de maniobra para reclamar una identidad indígena .

Conviene en esta reflexión tomar en cuenta el proceso de modernización económica en Asia. Asia ha dominado la modernidad, como una técnica pero no como un arte indígena del cual seria el inventor o innovador. ¿Y nosotros? Ni inventores ni aplazados. Al menos eso pasa con los asiáticos, la cosa es más dramática para nosotros, ni dominio, ni invención, ni siquiera intento a pesar de tantos recursos naturales: ecología, ganadería, agricultura, minería...

Hablar de modernización para nosotros es simplemente consumir y generalizar la mendicidad como indígenas indigentes. Entonces ¿donde está nuestro territorio individual y nuestro territorio colectivo? ¿Si no tenemos dominio de la lógica occidental, ni siquiera la Aymara, como podemos hablar de lo mestizo?, ¿Qué es ese mestizaje ? Estamos votados, arrojados en medio camino, y no sabemos la dirección de ese camino.

Volvamos a la cuestión de civilización, y preguntemos ¿cual es el grado de

nuestra civilización?, Podemos decir que ni siquiera estamos en medio camino sino estamos colgados entre lo que es nuestro y lo que es de los otros, pero el problema es que no tenemos la capacidad de distinguir ni siquiera los dos polos.

Estamos en una situación donde una modernidad se instala, se impone y no logramos asimilar y una tradición que se derrumba, se cae en pedazos, sin muestras de renovación bajo la forma original, así haya intenciones de retornar y empezar del punto cero no se llega a ninguna parte. Los retornos a la tradición no llegan a nada, pues ya no es un todo articulado en tanto que paradigma dominante, la ecología social ha sido des-hecho por las olas sucesivas de la modernidad. Esta conlleva, prejuicios de modernidad, racismo hipocresía, exclusión y miseria en todo sentido.

Los modos “no occidentales” de ser, son atacados mas o menos de anacrónico. En nuestros días los modos extra-occidentales se enraízan en comportamientos, expresados por decir así en la meta - realidad de un mundo, que a falta de existencia efectiva en las geografías tecno-económicas de la sociedad boliviana, confina en territorios existenciales al individuo, esta meta-realidad desfasada con respecto a las mutaciones de la historia, da ritmo a la cadencia psíquica del hombre del ayllu y de los bolivianos.

Los espacios interiores y las costumbres que se cristalizan, crean un clima y la ilusión de un ser autónomo al interior del orden tecno - económico en la sociedad, son, en otros términos, vestigi os interiorizados de una manera de ser. Es, este estado de cosas, llamado

45

también multiculturalismo, que parece traducir la coexistencia de diferentes niveles culturales en un lugar determinado. Ahora bien si lo colectivo, la reciprocidad en economía parecía ser eficiente en la primera fase del desarrollo económico, en la fase de la innovación se presenta insuficiente, pues aparece la iniciativa privada de muchos comerciantes para sobrevivir y que ponen lo colectivo en un segundo plano.

Es la lógica mercantil que se impone, sin embargo no existe la competencia suficiente en el manejo de la lógica económica de mercado y sobre todo en momentos en que la economía se encuentra en una crisis prolongada. La sociedad boliviana se encuentra entre dos polos, es decir entre lo que falta y lo

que nunca más será. La posición indigenista curiosamente “fabrica” y nos habla de dicotomías con cargas de valor: economía de reciprocidad/ economía de mercado, jefe amoroso /déspota, disciplina /caos, irresponsabilidad / responsabilidad, Colectivo / individual, pero ignora lógica del Ayllu en tanto que real.

ENSAYOS PARA UNA REBELIÓN KOLLA

